

La tercera de sí misma

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en el manuscrito, no autógrafo, con fecha del 7 de agosto, 1626 (Biblioteca Nacional, Madrid, #17.149). Fue preparado por Vern G. Williamsen para un curso dictado en el año 1984.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- GILA, pastora
-

JORNADA PRIMERA

Salen LUCRECIA de hombre y FABIO, criado

FABIO: En tu mismo arbitrio dejo
mi razón, que eres discreta.

LUCRECIA: Grande amor no se sujeta
a la razón, ni al consejo.

Los tuyos, Fabio son vanos, 5
que tienen valor pequeño
cuando el amor se hace dueño
de los afectos humanos.

FABIO: En hábito de hombre, sola, 10
y amante, tres cosas son
que más parecen ficción
hecha en comedia española.

LUCRECIA: Injustamente condenas 15
mi osadía y mi despecho.
De mujeres que esto han hecho
están las historias llenas.

FABIO: Duquesa de Amalfi eres.

LUCRECIA: Duquesa de Amalfi soy, 20
pero yo sola no doy
este ejemplo a las mujeres;
reinas hicieron lo mismo.

FABIO: Con esa resolución,
a tu obstinada opinión
no habrá fuerte silogismo;
mas ya que a Mantua has llegado, 25
¿qué determinas hacer?

LUCRECIA: Sufrir y amar, hasta ver
tan inmenso amor premiado.

FABIO: ¿Dónde nació tanta fe?
¿Dónde nació ese deseo? 30

LUCRECIA: Nápoles hizo un torneo
muy grandioso.

FABIO: Ya lo sé.

LUCRECIA: Fue el duque de Mantua a ver
esta fiesta singular.

Mal dije, pues fue a matar 35
una mísera mujer.

Vile allí. ¡Nunca lo viera!

Y arrebatóme de modo
la libertad, que del todo
quiso amor que me perdiera. 40

FABIO: Háblastele?

LUCRECIA: No.

FABIO: Ese amor
flaco accidente sería.

LUCRECIA: ¿No ves que en la fantasía
cobra fuerzas y valor?

FABIO: Mucho temo que ha de ser 45
tanto amor, amor perdido.

LUCRECIA: ¿Qué imposibles no ha vencido
la industria de una mujer?

Sale RICARDO

RICARDO: Buen lance habemos echado.
Buen camino habemos hecho. 50

LUCRECIA: ¿Qué hay Ricardo?

RICARDO: Sin provecho
te fatigas. Ya es casado
el duque.

LUCRECIA: ¿De quién lo sabes?

RICARDO: No corre por la ciudad
otra voz. 55

LUCRECIA: Si eso es verdad,

llegarán mis penas graves
a crecer más que mi amor.
¿Y supiste quién ha sido
la que tal dicha ha tenido?
RICARDO: La condesa de la Flor. 60
LUCRECIA: ¿La condesa Porcia?
RICARDO: Sí.
LUCRECIA: ¿No es pobre?
RICARDO: Y con hermosura.
LUCRECIA: Di, Ricardo, con ventura,
que es la que me falta a mí.
En hora infelice vi 65
aquellas trágicas fiestas,
que desdichas como éstas
no serán desdichas breves.
¡Ay, duque, lo que me debes!
¡Ay, duque, lo que me cuestas! 70
La que aventura el honor
como yo, mísera, hice,
cierto está que es infelice,
cierto está que tiene amor.
Difícil parece el error 75
de venir de aquesta suerte.
Si llegara a Mantua a verte
sin esta alegre mudanza,
que un amor sin esperanza
ya no es amor sino muerte. 80
¡Ay, qué rigurosa estrella!
Dime, Ricardo, ¿has sabido
si la condesa ha venido?
RICARDO: Pienso que han ido por ella.
LUCRECIA: ¡Cuántas honras atropella 85
un mal nacido deseo!
¡Perdida, ay de mí, me veo!
¡Mi desdicha es inmortal,
que remedio a tanto mal
ni lo tengo ni lo espero! 90
¡Cuánto mejor me estuviera
a ver mi mal declarado
en Nápoles, y excusado
el venir de esta manera!
¡Y mi silencio no fuera 95
mi desdicha y mi pesar!

No tengo bien que esperar
 si en efeto vengo a ser
 yo la primera mujer
 que se perdió por callar. 100
 Ame, pues, desesperada,
 la que nunca amó atrevida,
 ame y pene, aborrecida
 la que se precia de honrada.
 Callé mi mal confiada, 105
 hablar quise y llegué tarde.
 El alma entre celos arde
 que nunca dieron favor
 la Fortuna y el Amor
 al que ha nacido cobarde. 110
 RICARDO: A la ribera del río
 el duque ha salido agora.
 Sufre y sosiega, señora.
 LUCRECIA: ¿Por qué amando desconfío?
 Si no llega el amor mío 115
 a otro humano pensamiento,
 porque máquinas intento
 que ninguna las iguale.
 RICARDO: Ya de la carroza sale.
 LUCRECIA: Dame, Amor, atrevimiento. 120
 ¿Tendréis los dos osadía
 para ayudarme a una acción
 que, por dicha, a mi pasión
 será remedio algún día?
 FABIO: En nuestros ánimos fía. 125
 LUCRECIA: Mete mano sin recelos,
 que los astros de los cielos,
 aunque adversos, han de ver
 lo que puede una mujer
 con ingenio, amor y celos. 130

Vanse. Salen el DUQUE de Mantua y OCTAVIO, criado

OCTAVIO: No atribuye tu alteza a atrevimiento,
 sino a fuerza de amor y maravilla
 lo que quiero decir.

DUQUE: Ya, Octavio, sabes
 que conozco tu amor y lo agradezco.

OCTAVIO: Señor, en Mantua dicen que te casas 135

con la condesa de la Flor, y muchos
afirman que Fisberto y que Camilo
partieron a traerla. Y que se diga
esto por la ciudad, y los criados
no lo sepamos, confusión nos causa, 140
debiendo ser nosotros los primeros
sabidores de acciones semejantes.
DUQUE: Convínome el secreto. No te espantes.
Mas, ¿cuándo al vulgo, vario y novelero,
secreto se encubrió? Siempre adivina 145
las razones de estado más ocultas.
Octavio, verdad es. Con la condesa
de la Flor me desposó yo, y la espero.
Señora es de un estado pobre y corto,
pero estando tan rica de virtudes, 150
de sangre ilustre y de belleza rara,
a la reina más alta se compara.
OCTAVIO: Pues, ¿cuándo vuestra alteza la vio?
DUQUE: Nunca.
La fama y relación de su hermosura
me obligó a su elección aficionado. 155
OCTAVIO: Satisfecho me dejas y obligado.

Dentro LUCRECIA

LUCRECIA: Traidores, ¿dos a mí, sin tener culpa?
¿En Mantua no hay justicia?
DUQUE: ¿Quién da voces?

Sale LUCRECIA

LUCRECIA: Señora, amparad a un forastero
a quien siguen la muerte y la desdicha. 160
DUQUE: Prended luego a esos dos. ¡Seguidlos!
¡Mueran!
LUCRECIA: Señor, aquí a tus pies halle acogida
esta infeliz y mal segura vida.
¡Oh, mal haya el tener tan pocas barbas!
Que aunque el valor del pecho grande sea 165
no respetan al hombre.
DUQUE: ¿Por qué causa
se ofenden estos dos?
LUCRECIA: Son cuentos largos

y el recelo me tiene todavía
sin aliento.

DUQUE: No temas, pues el duque
te tiene en protección. 170

LUCRECIA: Déme, tu alteza,
los pies, que no le había conocido,
como a extranjero, al fin, y perseguido.

DUQUE: Gustaré de saber quién eres, dime
la historia de tus trágicos sucesos.

LUCRECIA: Si la vida me das, y yo he venido 175
a ampararme de ti, negar no intento
lo que mandas, señor. Estáme atento:

Mi patria, famoso duque,
en Nápoles la gentil,
y en ella de nobles padres 180
si bien no ricos nací.

Como la pobreza y honra
peleaban contra mí,
a la duquesa de Amalfi
me fue forzoso servir. 185

Asenté por paje suyo
y fuera estado feliz
si no creciera en mi pecho
el amor que conseguí.

Tiene su casa grandeza 190
aunque no es muy rica, al fin.

Desciende por línea recta
del príncipe don Dionís.

(La alabanza en boca propia, **Aparte**
dicen, que es cosa muy vil;
perdóneme la modestia
que mi paz pretendo así.) 195

DUQUE: Prosigue.

LUCRECIA: Vestida de oro
y de un celeste tabí
por parecer más al sol, 200
y en su cielo de zafir

al campo salí una vez
y de su rostro el abril
las colores aprendía
para copiar el jazmín; 205
Y aunque rapaz sin discurso

atentamente la vi
 enamorando las aguas
 y al céfiro más sutil.
 Quedéme sin libertad, 210
 que no hacerte a discurrir
 quien soy yo y quien es ella
 con la ignorancia pueril,
 luché con mis pensamientos
 que tenían entre sí 215
 una doméstica guerra,
 una batalla feliz.
 Llevado, pues, de mi afecto,
 oculto como infeliz,
 Argos fui de sus acciones, 220
 lince de su pecho fui.
 Curioso y enamorado
 la escuché en su camarín,
 mezclando en perlas lloradas
 blandas razones así: 225
 "Ay, duque de Mantua mío,
 si mío puedo decir
 a quien mal, y apenas, tiene
 noticia ninguna de mí,
 nunca tornear te viera, 230
 vestido de carmesí,
 más gallardo que Medoro,
 más fuerte que un Paladín.
 Rayos de púrpura y nieve
 me dabas en un festín 235
 con los reflejos que hacían
 los diamantes y rubís.
 Si me viste, no lo sé,
 sólo sé que he de vivir
 llorando la libertad 240
 que con tu ausencia perdí."
 Estas palabras me abrieron
 el sentido y discurrí
 sobre el amor libre y loco
 que era forzoso sufrir. 245
 Advertí que un ancho río,
 que consiente un bergantín
 en su espalda, fue al principio
 un arroyo sutil,

y el ciprés, que con su punta 250
al cielo intenta subir
al principio fue una vara
con delicada raíz,
consideré que el amor
se debía resistir 255
cuando es vara y es arroyo
en márgenes de alhelís.
Pedí licencia, ausentéme
y atravesando el país
de España, que es del mundo 260
el admirable jardín,
después de varios sucesos,
que al caso no hacen aquí,
llegué a Flor, ¿nunca tuvieron
mis principios este fin! 265
Aquí empiezan mis desdichas,
y pues que vos las oís,
señor, con lástima y gusto
todas las pienso decir.
Es la Flor villa pequeña, 270
que entre la francesa Lis
y las llaves de la iglesia
sobre la dura cerviz
de una montaña se asienta.
Su dueño es una gentil 275
y hermosa dama, a tener
fortaleza varonil.
Llámase Porcia, y su casa
fue mi amparo, y me acogí,
peregrino a sus umbrales, 280
ya destinado a servir.
Y aunque a veces el amor
es un templado neblí
que con vuelo infatigable
se sube al cielo a rendir 285
la garza más remontada,
a veces en baharí
que se abate a presas bajas
de una humilde codorniz.
Esto digo, porque Porcia 290
puso los ojos en mí,
haciendo al rostro del alma

un transparente viril.
 En los ojos y la boca,
 en el mirar y el reír, 295
 con néctar de amor brindaba.
 ¡Néctar no, veneno sí!
 Tales fueron sus afectos,
 aunque es la edad juvenil
 ignorante y divertida, 300
 su oculto amor conocí.
 No confrontaba la sangre
 o porque vario cenit
 nuestras estrellas tenían
 su amor mismo aborrecí. 305
 Pienso que fue la ocasión
 que la vi sin la varniz
 que las mujeres se ponen
 mezclando nieve y carmín.
 ¡Qué cosa para Lucrecia! 310
 La duquesa a quien serví
 nunca en su rostro se ha puesto
 artificioso matiz.

ESTO NO IMPORTA, PROSIGO:

descubríome Porcia a mí
 su lascivo amor, y yo 315
 fui ignorante al resistir.
 Enlacéme como hiedra
 en sus muros de zafir
 y en dos hojas de clavel
 toda el alma la bebí. 320
 DUQUE: ¡Calla, sirena crüel!
 Porque no te quiero oír
 voz y palabras que son
 muerte y rabia para mí.
 (¡Válgame Dios! ¿Qué escucho? **Aparte** 325
 ¿Qué letargo y frenesí
 me arrebatan y suspenden
 alma y memoria infeliz?
 ¿La condesa Porcia es fácil?
 ¿Porcia es mujer rüín? 330
 Ya no come Porcia brasas;
 ya no es Porcia. Bruto fui.
 Huyendo dama de un rey
 vengo ignorante a elegir

amiga de un paje, ¡cielos! 335
 ¿Cómo mi mal no sentís?
 ¡Venga la muerte, venga contra mí,
 que no es para desdichados el vivir!)
 Ven acá, prosigue, acaba.
 Llega de su historia al fin. 340
 LUCRECIA: (Ya le está mordiendo el áspid **Aparte**
 que entre las flores le di.)
 Pienso que te doy disgusto
 y recelo proseguir.
 DUQUE: Cuenta, acaba, loco estoy. 345
 Un rayo fatal sentí.
 LUCRECIA: Después de haber sido el olmo
 de tan verde y fresca vid,
 me sucedió lo ordinario.
 DUQUE: ¿Y fue? 350
 LUCRECIA: Que la aborrecí.
 Una pared vieja y fea
 cubre un hermoso tapiz
 y el áspid se disimula
 entre ameno toronjil.
 La mujer que más parece 355
 mayo alegre y fresco abril
 es un enero, un demonio
 con lejos de serafín.
 A la noche sigue el alba
 de clavel y de jazmín 360
 y de este modo al pecar
 se sigue el arrepentir.
 Mas la mujer despreciada
 o con traza o con ardid
 va a su venganza y ligera 365
 más que el águila y delfín.
 Ausentéme en fin y Porcia
 como envidioso Caín,
 contra mi inocencia envía
 estos hombres contra mí. 370
 DUQUE: Calla, otra vez enmudece
 que es tu lengua serpentín
 que da fuego a los sentidos
 que escuchándote perdí.
 (Incauta serpiente he sido **Aparte** 375
 pues no tapé, por no oír

tus encantos, mis orejas.
 ¿Si es aquesto verdad? Sí.
 ¿Si miente aqueste rapaz?
 Mas no, ¿por qué ha de mentir? 380
 Bien se ve su sencillez
 en hablar y discurrir.
 Amaba a Porcia, sin verla,
 porque la Fama es clarín
 que sus virtudes pregona 385
 y por mujer la escogí.
 Engañéme, erré, no supe
 hacer elección. Mentís,
 Fama vulgar, Fama necia,
 no sabéis lo que os decís. 390
 La manzana más hermosa,
 con la cual [] el carmín
 cubre un corazón podrido.
 Un hipócrita es así;
 mas ya en mi nombre Fisberto 395
 trae, sin duda, a Porcia. Abrir
 quisiera el pecho en que cupo
 tan incauto frenesí.
 ¡Venga la muerte, venga contra mí!
 ¡Qué no es para desdichados el vivir!) 400

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: Como unos corzos huyendo
 se entraron en San Martín
 y les dejamos de posta
 un cuidadoso alguacil.
 DUQUE: ¡Octavio! 405
 OCTAVIO: Señor.
 DUQUE Escucha:
 Pártete luego a decir
 a Fisberto que procure
 no traer a Porcia aquí.
 Dirásle que ya aborrezco 410
 lo que a un tiempo apetecí.
 Dirás que no me conviene...
 mas ven, que quiero escribir.
 ¿Cómo te llamas?

LUCRECIA: ¿Yo? César.

Y te quisiera servir. 415
DUQUE: La luz de mi desengaño
tendré delante de mí.
Sírvenme, pues.

Vase el DUQUE

LUCRECIA: (Vea el mundo **Aparte**
lo que saben conseguir
amor, ingenio y mujer. 420
César soy pues que vencí.)

*Vanse. Salen FISBERTO, CAMILO, PORCIA, MARCELA y
FLORO criado*

FISBERTO: Arrimad esa carroza
a ese arroyo mientras vuelva
la fresca tarde a esta selva
que de eterno mayo goza. 425
La hierba aquí se remoza
con la nueva primavera,
y a la sombra lisonjera
podrás, Porcia, descansar
hasta que pare en el mar 430
el sol su ardiente carrera.
Suspéndase su viaje
mientras declina la siesta,
ya la apacible floresta
nos hace grato hospedaje. 435
Cantarte puede este paje
si no quieres reposar
a la voz del murmurar
de ese arroyuelo, que en verte,
alegre corre a su muerte 440
que es el piélago del mar.
La mudanza del estado
y el conocer gente nueva,
sin duda, Porcia, te lleva
con tristeza y con cuidado. 445
Alégrate en este prado
en cuyas rústicas flores
copió el cielo los colores

que en tu rostro están sin precio.

A MARCELA

PORCIA: Poco le falta a este necio 450
para que me diga amores.
No es burla, Marcela mía.
Cánsame este hombre de suerte
que en su presencia o la muerte
no sé cual escogería. 455
Natural antipatía
y adversión de estrella es.
FISBERTO: Hierba y flores a tus pies
son sitial y verde alfombra,
y las plantas te dan sombra 460
porque hermosura les des.
PORCIA: Fisberto, la soledad
sueño infunde y da sosiego.
CAMILO: Pues, retirémonos luego;
duerma en esta amenidad, 465
Porcia, un rato.

Vanse CAMILO y FLORO

FISBERTO: (¡Qué deidad! **Aparte**
¿Qué fuerza y ley poderosa
tiene una mujer hermosa
contra el hombre que entorpece,
acobarda y enmudece 470
la lengua más animosa?
Para mujer de mi dueño
llevo a Porcia, y el amor
flechas saca de rigor
de su semblante risueño. 475
Ya mi valor es pequeño
para resistir mi mal.
¿Qué he de hacer; que soy leal?
¿Qué he de hacer; que amando muero?
Uno huyo y otro quiero, 480
y así es mi pena inmortal.
Ardo y lloro sin sosiego
y mi grave mal es tanto
que ni el fuego enjuga el llanto

ni el llanto consume el fuego. 485
 Lloro mi mal, pero luego
 ardo a los rayos que adoro,
 y como la causa ignoro,
 vuelvo al llanto, y porque veo
 que es inmortal mi deseo 490
 ardo siempre y siempre lloro.
 Ya no tienes fuego, Amor,
 en tus ardientes extremos,
 que entre los dos lo tenemos
 tú la luz y yo el ardor. 495
 Da, señora, el resplandor
 a mi fuego por si acaso
 quieres ver el mal que paso;
 o tome la luz süave
 la parte que a mí me cabe 500
 y arde tú, pues yo me abraso.
 Si no sé nombre que dar
 a contrarios tan unidos,
 a mí el alma y los sentidos
 sepan sufrir y callar. 505
 No quiero filosofar
 sobre mi dulce pasión.
 Llore y arda el corazón,
 ose y tema sin sosiego;
 que en los afectos de un ciego 510
 está oscura la razón.)

Vase FISBERTO

MARCELA: ¿Cómo, yendo a tanto bien
 vas triste?

PORCIA: Dame cuidado
 el pensar que me he casado
 sin haber visto con quién. 515
 Cuando nuestros ojos ven,
 se quieta el alma, y así
 temo; que el duque no vi,
 ni él me ha visto, y ser pudiera
 que de su gusto no fuera, 520
 o él no me agradara a mí.

MARCELA: Mucho le alaba la fama,
 y al fin es un potentado.

PORCIA: ¿Y qué importa un rico estado
si no hay gusto ni se ama? 525
Cautiverio de oro llama
uno al rico casamiento
cuando en él falta el contento;
y la fama puede ser
que mintiese, y hasta ver 530
llevo el corazón violento;
que si, por desdicha mía,
el duque me pareciera
como Fisberto, muriera
de eterna melancolía. 535

Salen FISBERTO y FLORO

FISBERTO: ¿Estás advertido?
FLORO: Fía
en el ingenio de Floro.

Vase FLORO

FISBERTO: (Dame tu copete de oro, **Aparte**
hermosísima Ocasión,
que busco mi perdición 540
y mi propio mal adoro.
No consiente resistencia
el ardiente amor que paso
pues si resisto, me abraso
con más furia y más violencia. 545
No hay discurso ni prudencia
o resuelta voluntad.
Sea gusto o sea maldad,
ya yo estoy determinado
porque en haberlo pensado 550
tengo hecho la mitad.)
Porcia, de cuya hermosura
toman resplandor los días,
las ardientes penas más
han parado ya en locura. 555
En vano el alma procura
amando disimular.
Ya te vi, fuerza es amar;
y es mi amor tan eminente

que a tu beldad solamente 560
se pudiera comparar.
No me culpes, Porcia, a mí.
Culpa a tu gran perfección,
porque en tan cuerda ocasión
fuera el no amar frenesí. 565
PORCIA: Fisberto, ¿vienes en ti
¿Así tu dueño se estima?
FISBERTO: En ti estoy y se lastima
mi afligido corazón
porque con el afición 570
tu voz a mi pecho anima.

Dice FLORO desde adentro y al primer verso, luego salga con una guitarra

FLORO: Al duque me he de quejar
o romperos la cabeza.
No permita vuestra alteza,
pues venimos a cantar, 575
que nos quieran agraviar.
FISBERTO: Insolente, vil, grosero,
¿no os he dicho que no quiero
que sepa Porcia quién soy
mientras sirviéndola voy 580
disfrazado de escudero?
¿No he dicho que Fisberto
me llamen todos? ¿Es justo,
que yendo contra mi gusto,
me hayáis así descubierto? 585
¡Pues, vive Dios!

Vale a dar FISBERTO a FLORO con la daga y FLORO se arrodilla delante de él

FLORO: ¡Yo soy muerto!
Duque de Mantua, señor,
perdóneme aqueste error.
FISBERTO: Por estar en la presencia
de mi esposa, en la paciencia 590
envainaré mi rigor.

A FISBERTO

FLORO: (Goza bien de la ocasión; **Aparte**
que yo seré centinela.)

Vase FLORO. Habla PORCIA aparte a MARCELA

PORCIA: Ya mis desdichas, Marcela,
eternas desdichas son. 595
Profeta fue el corazón.
Bien a voces lo decía
mi muda melancolía.
Perdida soy, ¿qué he de hacer?
FISBERTO: Ya, Porcia, me he de atrever 600
a daros hombre de mía.
Perdonad si vuestro amante
ser quise en este camino,
que de un amor peregrino
nació un error semejante. 605
Pero ya de aquí adelante
pretendo vuestro favor
con más piadoso rigor.
Sueño soy de esa belleza.
PORCIA: (¿Para qué quiero grandeza **Aparte** 610
si he de vivir con dolor?)
FISBERTO: Pues, ¿de mis brazos huís?
¿Qué, señora, os acobarda?

Canta FLORO dentro

FLORO: Todos dicen, "Guarda, guarda,"
los que asaltan a París; 615
huye, huye, flor de lis,
porque viene Bradamante.
FISBERTO: (El aviso es importante, **Aparte**
alerta en el retirar.)

Sale CAMILO

CAMILO: Si quisieras merendar, 620
en esa amena floresta
te espera la mesa puesta.
FISBERTO: Porcia mandará avisar.
CAMILO: En hora buena.

Vase CAMILO

FISBERTO: (¡Ay, Amor, **Aparte**
cómo me vas despeñando!) 625

PORCIA: (Segad, mis ojos llorando, **Aparte**
que eterno es vuestro dolor.)

MARCELA: Un gran duque, un gran señor,
¿a agradar no es poderoso?

PORCIA: El gusto no es ambicioso. 630

FISBERTO: (Ya lo intenté, prosigamos. **Aparte**
Ayuden selvas y ramos
a un amor tan prodigioso.)
Triste estáis, condesa mía.
No sé la ocasión que sea. 635
¿No correspondo a la ida
que de mí formado había
acaso la fantasía?
O, como nadie merece
este rostro que oscurece 640
al sol alegre y risueño,
¿de verse que tiene dueño
con soberbia se entristece?
Si esto es así, mi señora,
el gozar de esta hermosura, 645
atribúyase a ventura
de este pecho que te adora
y no a méritos. Y ahora
dadme los brazos.

PORCIA: Después.

FISBERTO: ¿Cuándo, Porcia? 650

PORCIA: Cuando estés
en tu palacio, señor.

FISBERTO: ¿Treguas no admite mi amor?

PORCIA: No es amor el descortés.

FISBERTO: ¿No eres mi propia elección?

PORCIA: Aún no estamos desposados. 655

FISBERTO: ¿Cuándo amorosos cuidados
llevan bien la dilación?

PORCIA: Los que amores castos son
obedecen a quien aman.

FISBERTO: Y si en deseos se inflaman, 660
quien no los templa es crüel.

PORCIA: No es amor honesto aquél

que a gusto los hombres llaman.

Canta FLORO

FLORO: Otra vez vuelve la gente
a impedir de Francia el paso. 665

FISBERTO: (Gente viene, y yo me abraso. **Aparte**
La Ocasión huyó la frente.)

FLORO: Huye, huye diligente
porque vienen contra ti.

FISBERTO: (¡Qué templar no puedo así **Aparte**
amor tan desatinado!) 670

Sale CAMILO

CAMILO: Ya que el sol ha declinado
partir podemos de aquí.

FISBERTO: (Fuerza es que agora se entienda **Aparte**
mi amorosa alevosía. 675

Pero, no, la industria mía
será la que me defienda.)

Aunque pardas sombras tienda,
Camilo, la fresca tarde,

fuerza será que se aguarde, 680
aunque duerme en este prado,

porque un frenesí le ha dado.
(¿Cuándo el ingenio es cobarde?) **Aparte**

La tristeza que traía
en locura se convierte, 685

porque siempre cuando es fuerte
alguna melancolía,

tiene ese fin si porfía.
CAMILO: Pues, ¿en qué locura ha dado?

FISBERTO: Duque y señor me ha llamado
porque da en decir que soy 690

duque de Mantua, y que estoy
perdido de enamorado.

Una vez me favorece,
otra con desdén me trata. 695

Se suspende y arrebatada;
ya se alegra y se entristece.

Señal es de que enloquece.
PORCIA: ¿Qué me aconsejas, amiga?

MARCELA: ¿Quieres que verdad te diga? 700
Melindre me ha parecido,
o liviandad, que un marido
con el buen término obliga.
¿Cuándo fue necio un señor?
¿Qué mujer habrá que halle 705
hombre rico de mal tallo?
Después le tendrás amor
con el trato.

PORCIA: De este error
enmienda no habrá después.
El mejor remedio es 710
dilatir mi casamiento,
o impedirlo, que el contento
no estriba en el interés.
Duque de Mantua, por quien
daré, como agradecida,... 715

Híncase de rodillas

FISBERTO: ¿No lo dije yo?

PORCIA: ...la vida,
hacienda y honra también,
sola una merced, un bien,
pretendo de ti, señor.
Aunque agradezco tu amor, 720
por agora es importante
el no pasar adelante.

CAMILO: (¡Qué lástima!) **Aparte**

FISBERTO: ¡Qué dolor!

PORCIA: Suspéndase algunos días
la elección que has hecho en mí, 725
pues voy sin salud.

CAMILO: ¡Qué así
con leves melancolías
deliren las fantasías
de los humanos!

FISBERTO: ¿Qué haremos?

CAMILO: Ir por sus mismos extremos; 730
seguirla su loco humor.

FISBERTO: ¡Qué lástima!

CAMILO: ¡Qué dolor!

FISBERTO: ¡Gentil duquesa tenemos!

CAMILO: Como duque la responde.
 FISBERTO: Discretamente dijiste. 735
 No estéis, mi señora, triste.
 Alzad, que no corresponde
 a quien sois, estar adonde
 mis ojos enamorados
 habían de estar postrados. 740
 Lo que quisiéredes sea,
 aunque sin remedio vea
 mis amorosos cuidados.
 CAMILO: ¡Lindo socarrón!
 FLORO: ¡Famoso!
 PORCIA: De nuevo estoy a tu alteza 745
 obligada.
 FISBERTO: (¡Qué belleza! **Aparte**
 ¡Qué serafín tan hermoso!
 Amor, franco y generoso,
 da fortuna a mi osadía.)
 Ésta fue melancolía 750
 o fue desvanecimiento
 de tan alto casamiento.
 FISBERTO: Alguna hierba sería.
 FLORO: Por la posta llega Octavio.
 CAMILO: ¡Si nos trae algún aviso! 755
 FISBERTO: (El perderme es ya preciso. **Aparte**
 Ni temo muerte ni agravio
 porque no hay discreto sabio
 en el alma que desea.)
 CAMILO: Bien venido Octavio sea. 760

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: Tú, Camilo, bien hallado.
 FISBERTO: ¿Qué traes de nuevo?
 OCTAVIO: Cuidado
 de que esta carta se lea.

Lee FISBERTO

FISBERTO: Fisberto y Camilo, luego que recibáis
 ésta, conviene que se suspenda el tratar 765
 de este casamiento, y la venida de Porcia;
 y si hubiere partido, volvedla a su casa,

que por agora no conviene.

El Duque

CAMILO: Según eso, ¿ya ha sabido
su enfermedad y locura?

770

FISBERTO: Según eso, ¿su hermosura
el duque no ha conocido?

OCTAVIO: Luego, ¿loca está?

CAMILO: Ha perdido,
de melancolía, el seso.

OCTAVIO: ¿Qué habemos de hacer en eso?

775

CAMILO: Fisberto lo ha de ordenar.

FISBERTO: Que partáis los dos a dar
cuenta al duque del suceso.

Yo entretanto, poco a poco
quiero volverla a su casa.

780

OCTAVIO: ¡Qué en efecto aquesto pasa!
Con lástima voy.

Vanse CAMILO y OCTAVIO

FISBERTO: (Y el loco **Aparte**
soy yo que abismos invoco
de engaños. ¡Oh, Amor injusto!)

MARCELA: ¿Un melindroso disgusto
te aflige, te desconsuela?

785

PORCIA: Si de ésta escapo, Marcela,
yo me casaré a mi gusto.

Vanse PORCIA y MARCELA

FISBERTO: La condesa ha de ser mía.
Alto, a su casa no vuelva.

790

FLORO: A la entrada de esta selva
he visto una casería.

FISBERTO: Allí estará, pues porfía,
esta pasión que me abrasa.

Iré a saber lo que pasa
a Mantua, y decir podré
que a la condesa dejé
con más locura en su casa.

795

Dicen COSME y GILA, pastores dentro

COSME: No la has de gozar.
 GILA: ¿Temor
 de Dios ni del dueño has? 800
 COSME: Crüel, no la gozarás.
 FISBERTO: ¿Quién da voces?
 FLORO: Un pastor
 del monte baja.
 GILA: ¡Ah, traidor!
 COSME: ¡Ah, comas malas zarazas!
 GILA: No se lograrán tus trazas. 805
 COSME: No ha de ser tuya, enemigo.
 FISBERTO: (Parece que hablan conmigo, **Aparte**
 ¿o son del cielo amenazas?

Vanse FISBERTO y FLORO. Salen COSME y GILA

GILA: Valiente lobo, feroces
 ganas de comer llevaba. 810
 COSME: La burra se merendaba
 si no le diéramos voces.
 Jo, burra de aquella loca.
 GILA: ¿Qué dices?
 COSME: Turbado estó
 que ni sé si es arre o jo 815
 lo que arrojo por la boca.
 GILA: Dale, que pase adelante
 que no se puede mover.
 COSME: Es hembra y si da en caer,
 Bercebú, que la levante. 820
 GILA: Entre unos verdes hinojos
 se cayó. Dale una jurra.
 COSME: No quiero, que está otra burra
 en las niñas de mis ojos.
 GILA: ¿Y quién es? 825
 COSME: Tú, cara hermosa.
 GILA: Buen resqueibro. ¿Estás sin tientto?
 COSME: ¿No dice que so jumento
 cuando digo alguna cosa?
 Pues asno so en el hablar,
 y tú has de ser mi mujer, 830
 o burra tienes de ser
 o no me puedo casar.

GILA: Dile a tío que nos case.
 COSME: ¿Por qué no dice ella?
 GILA: Es empacho a una doncella. 835
 COSME: Pues, quien quiere pan, que amase.
 GILA: Siempre ha de pedir el macho
 a la hembra.
 COSME: También
 soy yo un doncello de bien
 y sabe tener mi empacho. 840

Sale LISARDO, labrador

LISARDO: ¡Mal ataúd os aparte!
 ¿Siempre juntos? ¡Qué esto pasa!
 ¿Cosme y Gila siempre en casa?
 ¿Cosme y Gila en cualquier parte?
 ¡O en la iglesia a ver a Dios 845
 o en el campo a ver los bailes!
 COSME: Somos labradores frailes
 que andamos de dos en dos.
 Fray Cosme y Fray Gila somos.
 LISARDO: ¡Oh, nunca tus años goces! 850
 COSME: También somos par de coces.
 GILA: Siempre los viejos son momos
 de los mozos. Mire, tío,
 ya mis intentos barrunta,
 la hiedra al olmo se junta, 855
 y la fuente busca el río.
 ¿Con cualquier amor placentero
 qué tortolilla no arrulla?
 COSME: ¿Y qué gato no maúlla
 cuando viene el mes de enero? 860
 GILA: ¿Qué yegua de edad y brío
 la amante clin no espeluzna?
 COSME: ¿Y qué potro no rebuzna
 cuando ve la potra, tío?
 LISARDO: Quizá Gila tiene amor 865
 a algún zagal mozo y rico.
 ¿Quién será el novio?
 GILA: Cosmico.
 COSME: Cosmono, dirás mejor.
 LISARDO: ¡Tómame si la langosta
 ha relamido! ¿No ves 870

que tiene torpes los pies?
 GILA: Quiérole yo para posta.
 LISARDO: ¿Hay semejante locura?
 Ten vergüenza, ten recato.
 ¿No miras que es mentecato? 875
 GILA: Quiérole yo para cura.
 LISARDO: ¿Hay disparate mayor?
 COSME: Cada vez lo echa más gordo.
 LISARDO: ¿No ves que Cosme está sordo?
 GILA: Quiérole yo para oidor. 880
 COSME: Si sé comer como un lobo,
 ¿por qué, tío, no me casa?
 LISARDO: ¿Sabrás gobernar tu casa?
 COSME: Claro está, que no soy bobo.
 GILA: Y él no repara en el dote. 885
 COSME: Lo primero que he de hacer
 en teniendo yo mujer
 es apañar un garrote;
 y si mando y gruñe, luego
 sacudirle el polvo bien. 890
 LISARDO: ¿Y si no gruñe?
 COSME: También.
 GILA: Bobear, y darle a juego.

Salen FISBERTO, FLORO, PORCIA y MARCELA

FISBERTO: Ni a Mantua has de ir, ni a tu casa.
 Fácil, ingrata y esquivia
 entre estos rústicos viva 895
 quien me desprecia y abrasa.
 Ah, villanos, ¿cuya es
 esta casa?
 LISARDO: A mí me cuesta
 dinero.
 FISBERTO: ¿Qué tierra es ésta?
 LISARDO: Del Duque de Mantua. 900
 FISBERTO: Pues,
 tened aquí recogida
 esta mujer, sin dejar
 que salga de este lugar.
 FLORO: Y so pena de la vida.
 COSME: ¿So qué de la vida? 905

FLORO: Digo
que la vida os costará
se de esta casa se va.
Abrid los ojos, amigo.
COSME: Él es el sopena y miente
que aquí no hay otro sopena. 910
LISARDO: Estás loco. ¡En hora buena!
COSME: Y para mí soldemente.
Váyase allá a sopenar
a algún asno, hermano suyo,
que si alcanzo un canto y huyo, 915
no ha de poderme alcanzar.
FLORO: ¿Conocéis al duque?
LISARDO: No,
a su padre conocí.
FLORO: Éste es el duque.
GILA: ¡Ay de ti!
COSME: Éste es el duque como yo. 920
No tiene ningún pergeño
de duque.
LISARDO: Con gusto grande,
sí, haremos cuanto nos mande
que en efecto es nuestro dueño.
COSME: ¡Si una cabra coja y ciego 925
sabe correr y trepar!
¿Hemos aquí de guardar
una mujer palaciega?
FISBERTO: Porcia, de término tienes
tres días para pensar 930
si te conviene casar
o proseguir tus desdenes.
Mira el estado que gozas
siendo, Porcia, mi mujer;
y si no, vuelves a ser 935
pobre dueño de seis chozas.
PORCIA: Bien me prometo y me fío,
siendo tuya, grande bien.
No llames, duque, desdén
ni arrepentimiento mío. 940
Falta de salud le llama
y a tantas melancolías
darán fin estos tres días.
FISBERTO: Tres siglos son a quien ama.

Dale a LISARDO un bolsillo

Toma, buen hombre, y ten cuenta 945
con el huésped que te doy.

¡Ay, Floro, perdido voy.

FLORO: (Nuevos engaños intenta.) **AparteVanse FISBERTO
y FLORO**

LISARDO: Por serviros cual se debe
tantos rebaños quisiera 950
que en esa verde ribera
formaran montes de nieve.

COSME: Cuando quisiere ir al río
a pescar alguna anguila,
irá en la burra de Gila 955
o en el asno de mi tío.

GILA: ¿Qué la has dicho?

COSME: Así lo adobo
o en brazos la llevaré.
¡Par Dios que la resquebré!
Luego dirán que so bobo. 960

PORCIA: Desde aquí, Marcela mía
se cumplirá mi deseo.
Dichosa yo, que me veo
sin tanta melancolía.

MARCELA: Pienso que no ha de estar firme 965
en esa resolución.

PORCIA: Si es ésta mi inclinación,
¿cómo puedo arrepentirme?
La libertad he cobrado,
que el gusto no tiene precio. 970

Y con un marido necio,
¿de qué sirve un rico estado?
Mis pensamientos están
alegres. Ya no se quejan.

Pajarillos son que dejan 975
las uñas del gavilán.

De otro modo imaginé
al duque y dije "sí;"
mas cuando le conocí
mi libertad estimé. 980

Ya sé, tras de varios antojos,

que la elección del marido
no ha de entrar por el oído,
porque el "sí" han de dar los ojos.

Ya a la Flor nos volveremos.

985

MARCELA: Si nos dejan los villanos.

PORCIA: Joyas saben dar mis manos.

Habla a los pastores

Vuestro amor agradecemos.

Vanse MARCELA y PORCIA

COSME: ¿Quién es ésta?

GILA: Ellas lo saben.

Mujer perdida será.

990

COSME: Tantas debe de haber ya
que en las ciudades no caben.

Vanse. Salen el DUQUE, su hermano el conde y CAMILO

CAMILO: En efecto, señor, melancolía,
alguna hierba o flores venenosas
la hicieron delirar, y así Fisberto
a la Flor la volvió.

995

DUQUE: Bien se presume
con esto que es verdad lo que refiere
César de Porcia, pues que no venía
a Mantua con el gusto que debía.

CONDE: Cuando partí de Roma alborotado
de asistir a tus bodas, y pensaba
hallar en casa una cuñada hermosa,
novedades escucho no pensadas.

1000

DUQUE: Gran dicha, hermano, fue saberlo a tiempo.

CONDE: Ver a César deseo.

1005

DUQUE: Llama a César,
y prevenid los dos la montería.
que al monte habemos de ir.

CAMILO: Allí está César.

Vanse los criados. Sale LUCRECIA con un retrato y una carta

LUCRECIA: (Ayuda, Amor, al deseo **Aparte**

de una infelice mujer.
 La carta quiero leer 1010
 como que al duque no veo.
 No me mira. En vano leo;
 mi desdicha es pertinaz.)
 CONDE: (Buen talle tiene el rapaz.) **Aparte**
 LUCRECIA: (Ya me pienso que me ha mirado. **Aparte** 1015
 ¡Oh, si diese a mi cuidado
 ocio dulce, alegre paz!
 Que me pregunte, pretendo
 cuyo es el papel, y en vano.
 ¡Ah, flechas de Amor tirano! 1020
 La triste vida defiendo.)
 CONDE: Un papel está leyendo
 con atención y placer.
 DUQUE: De Porcia debe ser
 que en los que amantes han sido 1025
 hace treguas el olvido,
 y paces no sabe hacer.
 César.
 LUCRECIA: Mi señor. (Aquí **Aparte**
 finjo turbación.)
 DUQUE: La mano
 llega a besar a mi hermano. 1030
 LUCRECIA: (Incitarle quiero así **Aparte**
 a ser curioso. ¡Ay de mí!
 ¿Y cómo me persuades,
 Amor, a dificultades?)
 DUQUE: La carta me has de mostrar. 1035
 LUCRECIA: Nunca sé disimular
 a tu alteza las verdades.
 Es carta de la duquesa
 de Amalfi.
 DUQUE: ¿Y tanto recato?
 LUCRECIA: Viene con ella un retrato, 1040
 y a fe, señor, que me pesa
 que lo hayas visto.
 CONDE: Con esa
 turbación vas incitando
 a que estemos deseando
 ver esa carta los dos. 1045
 LUCRECIA: (Pues, buena pascua te dé Dios, **Aparte**
 que esto estaba yo esperando.)

DUQUE: ¿Aquel retrato te envía?

LUCRECIA: La carta te lo dirá.

Lee el DUQUE

DUQUE: "César, pues que sabes ya
la infatigable porfía
con que lucha el alma mía
por amor del duque y eres
discreto, si bien me quieres,
haz con prudencia y recato
que pueda ver mi retrato
y avísame si le vieres
mostrar señales de amor;
y esto, César, ha de ser
sin que yo llegue a perder
un átomo de honor."
CONDE: ¡Incomparable favor!
DUQUE: Notable facilidad
que pueda haber voluntad
donde no se comunica.
CONDE: Amor sin lengua se aplica;
muda es siempre su bondad.
LUCRECIA: (No echaron de ver que es mío, **Aparte**
que tiene más hermosura
el retrato, y me asegura
el traje de hombre con brío
extraño a mujer. No fío
de mi fortuna inconstante.
Quiero ponerme delante
y ver mi tormenta y calma
que el sentimiento del alma
se descubre en el semblante.
Amor, si entre los colores
de una lámina tan breve
tu inmensa deidad no mueve
con afectos interiores,
¿qué importan locos amores?
A la pintura está atenta.
El alma, no sé que sienta.
Amor sus líneas retoca.
¡Ay, que ha torcido la boca!
Señal que no le contenta.

CONDE: Bellos ojos.

DUQUE: ¿Qué tan bellos?

LUCRECIA: (Aunque me tengan presente **Aparte**

el retrato es diferente 1090

con el traje y los cabellos.

Quiérome llegar a ellos.

¡Qué si el arte no me ayuda!

¿Qué ha de hacer la tabla muda,

nave sin velas ni leme? 1095

¡Ay de mí, que el alma teme!

¡Ay de mí, que el alma duda!)

CONDE: Bello rostro, aire gentil.

¡Qué majestad representa!

LUCRECIA: (¡Ay, si él de ella se ha cuenta!) **Aparte** 1100

CONDE: Que tiene ingenio sutil

y el ánimo varonil!

Tras el vuelo de un halcón

corre un caballo a la acción

más heroica y atrevida. 1105

LUCRECIA: (Déte el cielo larga vida **Aparte**

pues ayudas mi intención.)

DUQUE: A mí, conde, no me agrada

una mujer animosa.

Agrádame si es hermosa, 1110

pero hermosa afeminada,

y tímida y delicada.

Tras garza ni jabalí

no la quiero; en casa sí,

y un ratón la ha de espantar. 1115

LUCRECIA: (Déte Dios, que te ha de dar **Aparte**

si te quiero más que a mí.)

¿Date amor?

CONDE: Esta hermosura,

¿no suspende y arrebat;

no da vida al gusto, y mata 1120

la libertad más segura?

DUQUE: No me mueve.

LUCRECIA: (¿Hay desventura **Aparte**

más trágica que la mía?)

CONDE: Para mí es sereno día,

nueva vida, sol humano. 1125

Quítale el retrato LUCRECIA

LUCRECIA: Que me importa en esta mano.
Suplico a vueseñoría.
¿Es posible que a tu alteza
no le agrade esta mujer?
¿Qué defecto tiene?

1130

DUQUE: Ser
de altiva naturaleza
y varonil gentileza.
No hay en esto más razón
que faltar inclinación.

LUCRECIA: Estos ojos, ¿no son buenos?

1135

DUQUE: No matan.

LUCRECIA: ¿La frente?

DUQUE: Menos.

LUCRECIA: ¿Y los labios?

DUQUE: Labios son.

César, César, no hay amar
si no le dan las estrellas;
no bastan facciones bellas
si no saben confrontar
la sangre.

1140

Vase el DUQUE

LUCRECIA: (¡Qué inmenso mar **Aparte**
de desengaños me aflige!
En vano el amor me rige;
en vano intentó mi mano.
Todo en efecto fue en vano
cuanto pensé y cuanto dije.
Con tener más hermosura
el retrato no bastó.)

1145

CONDE: Dádmele, César, pues yo
estimo en más su pintura.

1150

LUCRECIA: (¿Qué letargo, qué locura **Aparte**
ya me falta en tanto mal?)

CONDE: ¿Oyes?

LUCRECIA: (¡Ah, pena inmortal!, **Aparte**
¿qué esperanza hay prometida?
No tenga el retrato vida
pues, muere el original.
¿Quién la lámina rompiera?

1155

¿Quién del alma se arrancara
este amor? ¿Quién nunca amara?
¿Quién sentidos no tuviera?
Si en vano soy la tercera
de mí misma.

1160

CONDE: Más valor

en pincel, tabla y color
hallo yo. No le arrojéis.

1165

LUCRECIA: (¿Qué importa si no tenéis **Aparte**
vos su talle, ni él su amor?)

CONDE: ¿Cómo le habéis despreciado?

Siquiera porque os parece
alguna cosa, merece
ser de vos más estimado.

1170

LUCRECIA: Algunos han sospechado
que es mi madre.

CONDE: Y puede ser.

Vase el CONDE

LUCRECIA: El duque me ha de querer
aunque desprecios escucho
que al fin, al fin, pueden mucho
amor, ingenio y mujer.

1175

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

SEGUNDA JORNADA

Salen PORCIA y MARCELA de villanas y COSME

PORCIA: Marcela, con este traje
podremos irnos mejor
disfrazados a la Flor
y no es muy largo viaje.
Que nos haga compañía
a Cosme persuadiremos,
y es bien que nos disfrazemos
por si tiene alguna espía
el duque. Nise me digo,
tú Pascuala, y de esta suerte
como quien huye su muerte
iré animosa contigo.

1180

1185

COSME: Pardiobre, que nueso traje
se asienta mucho mejor. 1190
Cosquillas tengo de amor
aunque me llaman salvaje.
Más hermosa te imagino
que una colmena testada, 1195
que una cabra remedada,
que un saque lleno de vino;
más que el manso con su esquila,
más que la nata sabrosa.
¡Pesia tal si estás hermosa! 1200
¡Pues, malos años para Gila!
PORCIA: Cosme, escucha, y esto sea
sin que lo sepa tu tío:
a cierto negocio mío
queremos ir a la aldea. 1205
¿Podrás nos acompañar?
COSME: Y aun la llevaré el camino,
cabellera en un pollino,
que no haya más que mirar.
PORCIA: Pues, Cosme, cuidado y calla. 1210
COSME: (Ser su marido deseo **Aparte**
y me enturbio si la veo;
habrar quiero sin miralla.)

Vuelve la espalda

ESCUCHE A COSME, MUESAMA:
No haya dimes y dirétes.
Los montes son alcahuetes 1215
del pastor que pena y ama.
Entre jarras y tomillos
suele andar listo el demonio;
únzanos el matrimonio
como a dos mansos novillos. 1220
Yo soy el zagal mejor
que da silbos al ganado;
canto como un ruín criado
si no como un ruín señor.
Cuando pastores, tiraron 1225
la barra con fuerzas tales
que íbamos cuatro zagales
y solos tres me ganaron.

Pues mi música no eleva
 oyendo mi melodía, 1230
 aunque cante todo el día
 No hay peñas con que se mueva.
 Cuando canté en esos cerros,
 pensando que el que cantaba
 era algún lobo que aullaba, 1235
 se juntaron dos mil perros.
 Pues el muérgano, yo y Bras,
 le hacemos que suene y cante;
 él le toca por delante
 y yo le soplo por detrás. 1240
 Ya en el tamboril me aveso.
 Verme tañer es locura,
 soy ridícula figura.
 No sé callar si escopieso.
 Satanás no hará que calle 1245
 si echo el chorro tan ahina,
 pues si toco una bocina,
 atronaré todo el valle.
 ¿Quién de mijor habilidá
 que yo? ¡Qué porrete he sido; 1250
 que yo solo he componido
 las copras de la, la, la.
 Ya me quiero recordar
 de una copra oscura y clara.
 (No he de miralla la cara **Aparte** 1255
 por no volverme a enturbiar.)
 MARCELA: Deja de escuchar simplezas.
 Retírate a aquesta fuente,
 que viene cazando gente
 por estas verdes malezas. 1260
 PORCIA: ¡Ay, si es el duque, esta vez
 ha de hacer que me detenga!
 COSME: En el pico de la lengua
 tengo la copra, ¡pardiez!

Sale GILA

GILA: ¡Qué elevado está el demonio! 1265
 ¿Conjuras algún ñublado?
 COSME: Esta vez me he recordado.
 No quiero tu matrimonio

Gila, porque eres muy terca.
No sabes callar. Si habras, 1270
andas más que siete cabras
y gruñes más que una puerca.
¿Qué le dice, su mercé,
si tengo buena habilidad.

YO LE DIGO LA VERDAD:

Gila es mala hembra, a fe. 1275
Bien no podemos casar;
póngase Gila de lodo.
(Y pues ya lo he dicho todo, **Aparte**
ahora la he de mirar.)

A GILA

Cro que oíste lo que he dicho. 1280
GILA: Mal, cro que venga por ti;
toda la copra tuya oí.
COSME: Pues, Gila, lo dicho dicho.
GILA: Pues mala pascua os dé Dios,
y la primera que venga. 1285
¿Falta quien amor me tenga
y más sabiendo que vos?
¿Qué zagal no me resqueiebra
quitada la gallaruzá?
Unos me dicen lechuza, 1290
otros me dicen culebra,
y con todos me emberrincho.
COSME: ¡Lindos resqueiebro, par Dios!
¿Lechuza y culebra sos?
Pues, Gila, lo dicho dicho. 1295
GILA: ¿Qué lobo tiene más brío
si se emperra una mujer?
Mil araños te he de hacer.
COSME: ¡Qué me fuerza Gila, tío!

A MARCELA

PORCIA: ¿No gustas de aquella fiesta? 1300
GILA: ¡Qué me vengan estos males
por unas tales por cuales!
¡Ah, jodías para ésta!

Vanse GILA y COSME

PORCIA: Ya que nos guarda esta selva
melancólicas y solas, 1305
forma de esas amapolas
y cándida madre selva
un ramillete, y divierte,
al correr de esta agua fría,
mis cuidados. 1310

MARCELA: Algún día
con más contento he de verte.

PORCIA: Cuando estemos en mi casa.

MARCELA: O cuando mudes de intento.

PORCIA: Eso no.

MARCELA: Goza del viento
que por estos sauces pasa. 1315

PORCIA: Hacer quiero lo que dices.

MARCELA: Aquí te puedes sentar.

PORCIA: Vuelve, Marcela, a cantar
mientras junto los matices
de silvestres florecillas. 1320

MARCELA: Presto tu Flor has de ver.

PORCIA: Aquésa, sí que ha de ser
la flor de las maravillas.

Cantan MARCELA y PORCIA

MARCELA: Arroyuelo de cristal
que corréis manos y libres, 1325
dad a precio de belleza
vuestra libertad a Nise.

PORCIA: ¡Ay de aquélla que vive
en campos extranjeros sola y triste!

MARCELA: Si eres espejo del monte, 1330
fuente que alegre te ríes,
mira que tienes Narcisos
que en tus cristales se miren.

PORCIA: ¡Ay de aquélla que vive
en campos extranjeros sola y triste! 1335

Sale el DUQUE

DUQUE: Mucho me empeñé siguiendo

aquel corzuelo que tigre
parece en las manchas. Sauces,
dadme sombras apacibles.

Canta MARCELA

MARCELA: Si desterrados del monte 1340
vais, arroyuelos felices,
dando perlas a las flores,
¿quién habrá que no os envidie?
PORCIA: ¡Ay de aquélla que vive 1345
en campos extranjeros sola y triste!
DUQUE: ¿Cuándo se vio el sol dorar
más alegres horizontes?
¿Tienen sirenas los montes
como las aguas del mar?
Vuelve, villana, a cantar 1350
y en estos prados floridos
triunfarás de mis sentidos
dando pasiones y antojos
con tu belleza a los ojos,
con tu voz a los oídos. 1355
MARCELA: ¡Ay, señora, un cazador
te ha mirado atentamente.
PORCIA: Háblale rústicamente
para encubrirnos mejor.
DUQUE: (Las fábulas del amor **Aparte** 1360
de Venus y de Dïana
tienen beldad soberana.
Ya no es acción fabulosa;
no vi mujer más hermosa.
¡Válgate Dios, la villana! 1365
Si saben que el duque soy,
vergonzosas, no han de oírme.
Criado quiero fingirme
que al duque buscando voy.
¡Con qué alborozo que estoy, 1370
qué gustoso y qué alentado!)
¿Habéis visto si a este prado
el duque del monte baja?
MARCELA: En mi vida le eché paja.
DUQUE: Mirad que soy su criado. 1375
Respondedme.

MARCELA: Si servís,
vos tenéis mala ventura.
DUQUE: (Ésta parece aventura **Aparte**
de las selvas de Amadís.
Las cinco flores de lis 1380
no tienen, en mi opinión,
el precio y estimación
que aquellas rústicas flores.
¡Amor, si matas de amores
con villanas, es traición!) 1385
MARCELA: No hemos visto a su señor.
Pase adelante, mancebo.
PORCIA: (Llámale Narciso nuevo. **Aparte**
Dile Adonis cazador.
No quiso el hado traidor 1390
dar al duque gentileza
como a éste.)
DUQUE: (¡Qué belleza!) **Aparte**
PORCIA: (¡Qué encontrados han estado **Aparte**
en el amo y el criado,
Fortuna y Naturaleza!) 1395
DUQUE: No me despidas, serrana,
deja tú que me despida
la que da estas plantas vida,
la que es alba soberana,
la que entre sombra villana 1400
un ángel pienso que sea;
de modo que en concha fea
se esconde perla preciosa,
o como cándida rosa
que de espinas se rodea. 1405
PORCIA: (Dulces sus palabras son, **Aparte**
ojos tened resistencia;
que al principio es complacencia
y después delectación
la más ardiente pasión.) 1410
DUQUE: Hablad ya, si no pretende
la voz, que así se defiende,
remedar esta espesura
que tiene muda hermosura.
MARCELA: Es francesa y no os entiende. 1415
DUQUE: Si en este bosque de amor
venís a cazar, francesa,

ya tenéis hecha la presa
 en el mismo cazador.
 Dadme, señora, una flor 1420
 de ésas que la mano guarda;
 rayos serán en quien arda
 el que los de Francia os diera.
 Imposibles emprendiera
 por vos, francesa gallarda. 1425
 MARCELA: Váyase a cazar y calle.
 DUQUE: ¿Dónde iré que más bien haya?
 PORCIA: No le digas que se vaya
 que me agrada su buen talle.
 DUQUE: (Mayo alegre, que a este valle **Aparte** 1430
 verano eterno promete,
 dame flores y diréte
 villana en el porfiar .)
 PORCIA: (Rabiando estoy por hablar **Aparte**
 y aun por darle el ramillete. 1435
 ¿Qué es esto, suerte fatal?
 ¿Quién ha de entenderte? ¿Quién,
 si éste me parece bien
 al paso que el duque mal?)
 Yo quiero ser liberal 1440
 con quien es tan cortesano.
 Hasta aquí negó mi mano
 flores que valen tan poco
 porque fuera almendro loco
 si diera flores temprano. 1445
 DUQUE: Si loco suelen llamar
 al almendro porque dio
 flores que el cierzo abrasó,
 el fruto podré esperar
 de quien flores tarda en dar. 1450
 PORCIA: Lográis la comparación;
 mas mi agreste condición
 fruto amargo y flores vanas
 ha de dar, que las villanas
 árboles silvestres son. 1455
 DUQUE: (Eso me tiene suspenso **Aparte**
 que las manos y el lenguaje
 están desmintiendo el traje,
 y no sé lo que me pienso.
 Sé que mi gozo es inmenso.) 1460

PORCIA: (Y yo sé que no sabía **Aparte**
qué era amor, y la alegría
que el alma siente de verlo
o es amor o quiere serlo
si hay amor en profecía.) 1465

DUQUE: (Sacad este encantamiento, **Aparte**
mi imaginación.) Señora,
¿quién eres?

PORCIA: Una pastora
que desdichas apaciento.

DUQUE: ¿En tanto merecimiento 1470
desdichas pueden caber?

PORCIA: Sí caben, que soy mujer.

DUQUE: ¿Y cómo te llamas?

PORCIA: Nise.

DUQUE: ¿Quieres bien?

PORCIA: Porque no quise
ando así. 1475

DUQUE: ¿Y sabrás querer?

PORCIA: Aborrecer he sabido,
ser mudable, ser esquivia,
desdeñar, ser altiva.
Mi propio interés olvido;
mis desdichas he querido. 1480

Dije sí, y después negué;
no correspondí mi fe.
Estima aquello que valgo.
Si de éste queréis vos algo,
esto solamente sé. 1485

DUQUE: Luego si os tengo afición
mil imposibles conquisto.

PORCIA: ¡Ay, Marcela, que resisto
en vano mi inclinación.

Ya he dicho que es condición 1490
de villanas dar rigores;
que son rústicos favores
los que usamos por acá.

DUQUE: Arbol que ese fruto da,
¿para qué engaña con flores? 1495

PORCIA: Trasplantado puede ser
que dé fruta más perfecta.

DUQUE: Esta villana es discreta.
Ya la vi; fuerza es querer.

PORCIA: ¿Y quién sois no he de saber? 1500
 DUQUE: (Ya me da esperanza.) Sí, **Aparte**
 Fisberto soy, y serví
 al duque de gentil hombre.
 PORCIA: (¿Quién dijera que este nombre **Aparte**
 fuera dulce para mí?) 1505
 Sospecho que gente suena
 y si es el duque estad cierto
 que no os puedo hablar, Fisberto,
 que señores me dan pena.
 DUQUE: Siendo así, mi industria es buena. 1510
 Negaré quién soy.

Sale FISBERTO

FISBERTO: (Amor, **Aparte**
 que te pones al temor
 porque del todo me pierda,
 afloja al arco la cuerda,
 flecha con menos rigor. 1515
 Los pasos del duque sigo
 como quien teme y desea,
 receloso de que vea
 a Porcia; mas ya maldigo
 mi atrevimiento enemigo. 1520
 ¿No es aquélla Porcia? Sí,
 de villana está y así
 se ha vestido con razón
 de su misma condición.
 ¡Perdido soy! ¡Ay de mí! 1525
 Ya el duque le habrá contado
 mis engañosos intentos;
 en confusos pensamientos
 tengo el ingenio turbado.
 ¿Qué he de hacer?) 1530

PORCIA: Que sois criado
 del duque, ¿de veras?

DUQUE: Sí.

PORCIA: ¿No es el duque el que está allí?

DUQUE: (Pierdo el bien que me prometo **Aparte**
 se éste habla. Él es discreto;
 bien me ha de entender así.) 1535
 Por esta verde maleza

pasó una silvestre cabra.
 Sin hablarme más palabra
 puede seguirla tu alteza.
 No descubra la cabeza. 1540
 ¿Conmigo tal cortesía?
 FISBERTO: (¿Qué es esto, desdicha mía? **Aparte**
 Con razón temo y me aflijo.)
 DUQUE: La villana me lo dijo
 porque yo no lo sabía. 1545
 FISBERTO: (Porcia contó mi traición **Aparte**
 y el duque por este estilo
 me avergüenza. Cual Perilo
 muero en mi misma invención.
 ¡Qué abismos de confusión! 1550
 No sé qué tengo de hacer.)
 DUQUE: No me debe de entender
 tu alteza.
 FISBERTO: (No hay esperanza. **Aparte**
 Ella buscó su venganza.
 ¡Qué maravilla es mujer!) 1555
 DUQUE: Ésta a quien hablando estoy
 la vio saltar de una roca.
 Ella la vio y no está loca,
 y así crédito la doy.
 ¿Qué dudas? 1560
 FISBERTO: (Perdido soy. **Aparte**
 Todos mis engaños sabe.)
 DUQUE: (¿Qué así este necio no acaba **Aparte**
 de entenderme?)
 FISBERTO: (Que la fingí **Aparte**
 loca a ella, y duque a mí,
 le ha contado. Caso es grave.) 1565
 DUQUE: ¿En qué duda vuestra alteza?
 ¿Tiénele el amor suspenso?
 FISBERTO: (¿Otro mote?) **Aparte**
 PORCIA: (Cielo inmenso, **Aparte**
 ¿por qué la Naturaleza
 dio a Fisberto gentileza 1570
 y al duque le dio ninguna?
 Humilde amor me importuna.
 ¡Oh, quién las suertes trocara!
 ¡Ay, Naturaleza avara!
 ¡Ay, qué pródiga Fortuna! 1575

DUQUE: (No puedo echarle de aquí **Aparte**
con señas ni con razones.
Las amorosas pasiones
disculpa tendrán en ti.
Este ángel humano vi; 1580
no me impidas el amar.
FISBERTO: (¿Qué más claro puede hablar? **Aparte**
Ya mi desdicha comienza.
Responderé con vergüenza;
responderé con callar.) 1585

Vase FISBERTO

DUQUE: Gracias a Dios que se ha ido
porque sin gusto no estés.
Por no hablarme descortés,
palabra no ha respondido.
PORCIA: Aun no nos ha conocido 1590
el duque. Voyme, no vuelva.
DUQUE: Pues tu condición resuelva;
que he de amarte.
PORCIA: Libre está.
DUQUE: ¿Podré verte?
PORCIA: Sí, podrás.
DUQUE: ¿Dónde, Nise? 1595
PORCIA: En esta selva.
DUQUE: ¿Y dasme alguna esperanza?
PORCIA: Ni te la doy, ni la niego.
DUQUE: Dudoso está mi sosiego.
PORCIA: ¡Discreta desconfianza!
DUQUE: ¿Serás firme? 1600
PORCIA: En la mudanza.
DUQUE: ¿Quieres que mi fe te asombre?
PORCIA: Poca será, que eres hombre.
DUQUE: ¿Qué he de hacer sin ti y a solas?
PORCIA: Díganlo estas amapolas
con la mitad de su nombre. 1605

Vanse PORCIA y MARCELA

DUQUE: De las flores no colijo
que tengan lengua cortés.

Amapolas, ama es
la mitad. Ama me dijo.
Amaré con regocijo. 1610
La fábrica soberana
de los cielos hoy se humana.
Cielos son las selvas bellas;
las flores son las estrellas,
y el sol es esta villana. 1615

Vase. Salen RICARDO y LUCRECIA con hábito de hombre

RICARDO: Ya que pretendes que el duque
se te inclina, justa cosa
me parece que te vea
en tu mismo traje.

LUCRECIA: ¿Hay honra
que se ponga a tal acción? 1620
Porque si no se aficiona,
¿cómo quedará Lucrecia?
¡Afrentada y vergonzosa!

RICARDO: Amor, ingenio y mujer
facilitan mil victorias. 1625

Sale el CONDE

CONDE: Huélgome, César, de hallarte
entre las pálidas sombras
de estos sauces, porque quiero
que comuniques mis cosas
a la duquesa de Amalfi. 1630

Es el laurel que corona
la firmeza de mi amor
entre esperanzas dichosas.
Hijo segundo nací,
pero a ser señor de Europa, 1635
le hiciera su hermoso dueño
mi inclinación amorosa.

Obligarán mis deseos,
ya que no hacerla mi esposa,
a lo menos a que sepa 1640
quién es el que más la adora.
Si tú, César, vas conmigo,
cierto tengo la victoria.

Serás el medio süave
que mi fortuna disponga. 1645

Amor me debes, mi César,
¿qué mucho si alguna cosa
pareces a este retrato
ídolo de mi memoria?
Que hermano bastardo suyo 1650
le piensa que eres; me informa
ese criado que tienes
sangre generosa.

Vamos a Nápoles, César,
tu fortuna poderosa, 1655
pues sois tú Amiclas, me saque
del abismo de estas ondas.

LUCRECIA: ¡Oh, si Lucrecia te oyera
esas razones agora,
pienso que fuera lo mismo 1660
que no oírte!

CONDE: ¡Rigurosa
profecía!

LUCRECIA: ¿Tú no sabes
que ama al duque?

CONDE: Pues, ¿qué importa
si el duque no se le inclina
ni la conoce? 1665

LUCRECIA: Ella sola
amará sin esperanza.

CONDE: Émulo soy de sus obras;
sin esperanzas amaré.

LUCRECIA: ¡Qué desdicha!

CONDE: Mas, ¡qué gloria!

Sale el DUQUE

DUQUE: Conde, Arnesto, amigo, hermano 1670
escucha un alma gozosa
de perder la libertad
que más los hombres adoran.

Dichosa caza en que fui
yo la presa, y me despoja 1675
del poderoso albedrío
la más bella cazadora.
Seguí un corzo, hallé una estrella;

seguí un bruto, hallé una diosa;
busqué sombras, hallé victoria. 1680
En efecto, amigo, vi
la villana más hermosa
que ha visto el sol.

RICARDO: ¿Oyes esto?

LUCRECIA: Pluguiera a Dios fuera sorda.

CONDE: ¿Villana y tal hermosura? 1685

DUQUE: Parece que de sus ojos

Narcisos y Adonis salen,

volviendo a su antigua sombra.

RICARDO: ¿Qué villana ha de igualarte?

Procura mostrarte agora 1690

en hábito de mujer.

LUCRECIA: ¿Cómo, sin que me conozca?

RICARDO: El ingenio ha de alcanzarlo.

LUCRECIA: Dices bien. ¿Habrá una poca
de sangre? 1695

RICARDO: Sí, de esos ciervos
que yacen muertos.

LUCRECIA: Disponga
esta máquina mi dicha.

RICARDO: ¿Hay industria?

LUCRECIA: Milagrosa.

Ya no soy César que Amor
segunda vez me transforma. 1700

Vanse LUCRECIA y RICARDO

CONDE: ¿Quién puede ser esa Nise,

esa divina pastora

de tus perdidos deseos?

DUQUE: Ganados son, pues la adoran.

En arrugados mariscos, 1705

en caracoles y conchas,

¿no engendra el blando rocío

perlas dando aljófar?

¿No está en ásperas cortezas

de una encina vieja y tosca 1710

oro líquido y dulce

de la abeja cuidadosa?

¿Qué mucho que en estas selvas

entre esos montes y rocas

sustente Naturaleza 1715
operación tan hermosa.

Dicen dentro

LUCRECIA: ¡Ay de mí!

RICARDO: El cielo te valga.

DUQUE: ¿Qué es eso?

CONDE: Alguna persona
de ese peñasco ha caído.

DUQUE: César es, ¡qué lastimosa 1720
caída! Bañado en sangre
tiene el rostro.

CONDE: Y por la boca
la arroja copiosamente.

DUQUE: Lleguen todos y socorran
ese muchacho. 1725

CONDE: Es mi azar
caída tan peligrosa.

DUQUE: Llévanle luego a esa aldea
a curar.

CONDE: Ricardo, toma
para regalar a César.

RICARDO: No podrá vivir dos horas. 1730

Vase RICARDO

CONDE: A mi amor y mi fortuna
helados los pasos corta;
en mi desdicha consiste
su desgracia lastimosa.

Salen FISBERTO y FLORO

FISBERTO: En piélagos de peligros 1735
se anegan la vida y honra.

Ya de mis amores supo
el duque la leve historia.

Dame Floro algún consejo.

FLORO: Si fácilmente perdonan 1740
los príncipes, porque tienen
sangre y piedad generosa,
échate a sus pies.

FISBERTO: Bien dices,
que como yo reconozca
mis errores, podrá ser 1745
que algunas disculpas oiga.
Fisberto está en tu presencia
humilde a tus pies se arroja.
DUQUE: Pesado y necio has estado.
Tu inadvertencia me enoja . 1750
Nunca creyera de ti
que mis ansias amorosas
no entendieras, estorbando
la ocasión casta y hermosa.
FISBERTO: Puede ser, si bien lo miras, 1755
que en su pecho y en su boca
pasión haya y no verdad.
Advierte que es rigurosa.
DUQUE: ¿Entendiste la razón
y aquella industria ingeniosa 1760
por qué duque te llamaba?
FISBERTO: Bien claro está. ¿Quién la ignora?
Mas, señor, ¿cuántos ejemplos
en las humanas historias
habrá en mi disculpa? 1765
DUQUE: Al fin,
¿cómo queda aquella loca?
¿Cómo está aquella liviana,
fácil y necia de Porcia?
FISBERTO: Si a ese estilo riguroso
para avergonzarme tornas, 1770
poca piedad hallo en ti.
DUQUE: ¿Qué hierbas son venenosas
las que hicieron delirar
su discurso?
FISBERTO: Amor responda
a esas airadas palabras 1775
por tal estilo injuriosas.
DUQUE: ¿Si fueron melancolías
las que el seso le transforma?
FISBERTO: Baste, señor, el castigo
a quien sirve sin lisonja 1780
y con amor a tu alteza.
DUQUE: Cuando la dejaste sola,
¿mostró pesar o alegría?

FISBERTO: Tus palabras son ponzoña
que bebe mi entendimiento. 1785
¿No se cuenta la acción propia,
y el mismo error de Marcelo
con la romana matrona
que adoraba Fabio y otros?
¿No han hecho lo mismo? 1790
CONDE: ¿Notas cuán sin propósito
responde a diversas cosas?
DUQUE: ¿Acaso a tu parecer
es muy discreta, es hermosa?
FISBERTO: Eso ha sido, duque, el daño 1795
como ves. Díganlo solas
mis graves melancolías.
DUQUE: He sospechado una cosa:
que viene enfermo Fisberto
de la enfermedad de Porcia. 1800
¿No le ves cuán pensativo,
cuán melancólico torna,
delirando en las razones?
FLORO: Por sus mismos filos corta
su castigo que este estilo 1805
da confusión vergonzosa.
FISBERTO: ¿No usurpó el reino Dionisio
a su señor? Más furiosa,
más errada acción fue aquélla
y aún halló misericordia. 1810
Acuérdome, que leí
en los amores de Flora
de un criado de Aristipo
mi mismo caso.
DUQUE: ¡Qué loca
y qué errada fantasía! 1815
CONDE: Flores hay tan venenosas
que oliéndolas descomponen
el juicio.
DUQUE: Son las obras
de Naturaleza raras.
FISBERTO: Ellos consultan agora 1820
mi sentencia. Traiga, conde,
vueselencia, a su memoria
mis servicios y deseos.
Interceda bien.

DUQUE: Recojan
a Fisberto hasta que sane. 1825
No dejes, Floro, que a solas
ande por aquestos campos.
No caiga de alguna roca.
Con la música se alegra.
Diviértele mientras cobra 1830
el seso perdido.

CONDE: ¡Ah, pobre!
¿Qué hierbas fueron? ¿Qué rosas
de Tesalia las que oliste?

FLORO: (A él le dan la pena propia **Aparte**
que dio a Porcia.) 1835

CONDE: ¡Qué dolor!

DUQUE: ¡Qué lástima!

Vanse el DUQUE y el CONDE

FLORO: De tu boca
fueron aquellas palabras.

FISBERTO: Bien es, Floro, que me impongan
la pena del Talión. 1840

Sentencia ha sido piadosa,
pues la vida no me quitan;
mas si el seso es quien adorna
al ánima racional
y de este bien me despojan,
no es piedad, sino rigor. 1845

Sácame del pecho a Porcia.
Parte, Floro, el corazón,
que con fuerzas prodigiosas
ha sido; tiene este amor
que ya sus venenos obran. 1850

Salen el DUQUE y el CONDE

DUQUE: Quiero a Fisberto de modo
que sus voces me provocan
a piedad.

CONDE: ¿Si son amores
éstos que siente de Porcia?

DUQUE: Amigo Fisberto, escucha: 1855
si son ansias amorosas

de Porcia las que te afligen,
bien es que mi amor conozcas.
Tuya ha de ser, no la quiero.
¡Por los cielos que tu esposa
ha de ser aunque no quiera.

Una de mis villas toma
y serás más rico que ella.
FISBERTO: ¿Hablas de veras?

DUQUE: Tus cosas
no las trato yo de burlas.

FISBERTO: Vivas edades dichosas.
Hágante nuevo Alejandro,
más estatuas que dio Roma
a sus cónsules, y excedan
en milagro a la de Rodas.

DUQUE: Alégrate, y ven conmigo
que he de ver la labradora
que arrebató mis sentidos.
Y porque ella es vergonzosa,
entretendrás los villanos
mientras que yo pueda a solas
verla. Duque te fingí
por esto.

FISBERTO: (¡Suerte dichosa! **Aparte**
Vive Dios que no ha sabido
mis intentos hasta agora.
En vano el hombre sus desdichas llora
si suele el cielo mejorar las honras.

Vanse todos y salen COSME, PORCIA y MARCELA de labradores

COSME: Ya tengo pan y tasajo
si hemos de ir el camino.
Y está esperando el pollino
pensativo y boca abajo.
Porque vaya en perfección
le acabo yo de enramar
como si le hubiera de dar
las vueltas de San Antón.
Vestido está de una jalma
de las más lindas que vi;
ésta ha de llevar a ti
y yo al pollino en el alma.

Vamos, subirás en él 1895
 porque quiero acompañarte
 y si el asno ha de llevarte,
 ¡ojalá fuera yo él!
 MARCELA: Vamos, y podrás salir
 de temor y de tormento. 1900
 PORCIA: No sé, Marcela, que siento
 que no tengo gana de ir.
 El ánimo está trocado.
 ¡Ay, qué fineza de amor!
 Que aborreciendo al señor 1905
 me inclinó el cielo al criado.

Salen RICARDO, LUCRECIA y LISARDO

RICARDO: Laura, en efecto, se llama
 ésta, mi hermana, Lisardo,
 y un cortesano gallardo
 sus ojos hermosos ama. 1910
 Y así en tanto que se pasa
 la pasión ardiente suya,
 con nombre de hija tuya
 la has de tener en tu casa.
 El cuidado que te doy 1915
 con esto empiezo a pagar.
 LISARDO: Argos seré en el guardar.
 Ya Laura, tu padre soy.
 Depósito general
 es mi casa de mujeres, 1920
 pero trae cuantas quisieres
 si has de ser tan liberal.
 LUCRECIA: Hija te seré obediente.
 LISARDO: Es tu gracia peregrina;
 aquí tengo otra sobrina 1925
 porque yo ya soy pariente
 de todo género humano.
 RICARDO: Segura estás de esa suerte
 de que no han de conocerte
 que en este traje villano 1930
 aun te desconozco yo.
 LUCRECIA: La ficción de la caída
 me asegura; mas, ¡ay, vida!
 ¿Cómo está? ¡Qué Amor me dio

siempre en enredos y engaños
brindando con mi hermosura!
LISARDO: Mira, Nise, mi ventura.
Ésta es la flor de mis años.
Hija es mía y ha venido
sola a verte de esa aldea. 1935
LUCRECIA: (Si es ésta la que desea **Aparte**
al duque, yo me he perdido.)
Celosa estoy justamente;
su hermosura es soberana. 1940
RICARDO: Sí, pero al fin es villana
y hablará rústicamente. 1945
PORCIA: Si mujeres tan hermosas
producen las soledades,
todas las populosas ciudades
podrán estar envidiosas. 1950
Flores creí que nos daban
los campos, mas no belleza
que admire a Naturaleza.
RICARDO: (No es necia.) **Aparte**
LUCRECIA: (¡Qué bien la alaban **Aparte**
las ansias del duque! ¡Ay Dios!
¿Cómo extrañáis la beldad
del campo y la soledad
si vivís en ella vos?
Las maravillas presentes
no pudieran dar cuidado, 1955
y más si os habéis mirado
como Narciso en las fuentes. 1960
COSME: Dígame, Tío, ¿en qué tierra
nació esta hija?
LISARDO: Después.
COSME: De casta de hongos es;
que ha nacido de la tierra. 1965
¿Qué partesco me compete
con la hija de mi tía?
LISARDO: Prima es tuya.
COSME: ¿Prima mía?
Déme un abrazo y apriete. 1970
Linda es como un manojito
de rábanos y de espigas.
Quiero arrojarle seis higas
porque mal no le haga mi ojo.

Sale FLORO

FLORO: ¡Ah, Lisardo!, a vuestra casa
viene el duque, mi señor. 1975

PORCIA: ¡Qué desdicha!

LUCRECIA: ¡Qué temor!

PORCIA: Miedo tengo.

LUCRECIA: Amor me abrasa.

COSME: Id a limpiar el zaguán
que viene su reverencia. 1980

LUCRECIA: (En dudosa competencia **Aparte**
mi amor y desdicha están.)

¿Quién habrá que no se asombre
de este mal que me fatiga?

Avisarte quiero, amiga 1985

que este duque es un mal hombre.

Tú eres bella, él es traidor;
teme, amiga, sus agravios.

No sois ... tú a sus labios

No a su amor. 1990

Cuantas ve tantas codicia,
y las deja deshonradas.

No hay doncellas ni casadas
que resistan su injusticia.

Todo lo que digo es cierto 1995

que en Mantua lo vi despacio.

PORCIA: ¿Conocéis gente en palacio?

LUCRECIA: Sí, conozco.

PORCIA: Y un Fisberto,
¿qué tal es?

LUCRECIA: Hombre de bien.

Ése sí, que ha merecido 2000

ser de las damas querido.

PORCIA: Vivas mil años, amén.

LUCRECIA: Si te quiere, su lealtad
y honrado término obliga.

Guárdate del duque, amiga, 2005

que en su lengua no hay verdad.

PORCIA: ¡Con qué razón le desamo!

Huelgo que tu fe me avise.

LUCRECIA: ¿Y cómo te llamas?

PORCIA: Nise.
¿Tú, amiga? 2010
LUCRECIA: Laura me llamo.

Salen LISARDO y COSME

LISARDO: Hijas, venid a sacar
ciertas frutas que prevengo
para el duque, pues no tengo
otras cosas que le dar.
COSME: Saquen para mí también 2015
pues que so persona humana.

Vanse todos. Salen el DUQUE, FLORO, CONDE, y FISBERTO

DUQUE: Veréis la mejor villana
que cielos y montes ven.
Disimula tú, Fisberto.
FISBERTO: Mi enredo y máquina crece 2020
que ama a Porcia y la aborrece.

Sale COSME

Si la conoce soy muerto.
COSME: Hoy está cosa pajiza;
turbándome voy. Quisiera
con gente tan caballera 2025
tener gran caballeriza;
pero ya que venir quiere
donde Cosme, y Gila está,
perdone la voluntá
y reciba lo que hubiere. 2030
FLORO: ¿No hay una silla?
COSME: Si tarda,
siéntese su alteza en mí
que soy un asno, y así
tendré muy gentil albarda.

Sale con una silla de costillas. Sale GILA

GILA: Siéntese aquí su grandeza. 2035
COSME: No, esté de patas.
GILA: De pies,

ignorante.

CONDE: Si ésta es
mal gusto tiene su alteza.

DUQUE: No es ésta, que no he tenido
en el gusto tal error.

2040

Sale LISARDO

LISARDO: Un mísero labrador,
bien pobre y mal prevenido,
cuando a ser su güésped vienes,
de sí mismo desconfía.

FISBERTO: No sepan que es cosa mía
esa mujer que aquí tienes.

2045

LISARDO: De villana anda, señor,
para mejor encubrilla.

Sale MARCELA

MARCELA: ¿Es menester otra silla?

CONDE: Duque, peor que peor.

2050

DUQUE: Que no es ésta, ten paciencia.

LISARDO: ¿Sobrina diré que es mía?

FISBERTO: Sí, y en mi valor confía.

LISARDO: Ya tengo de él experiencia.

Y por si viene cansado

2055

y quizá quiere beber,

frutas le mando traer

de las que junio me ha dado.

Hija.

Sale LUCRECIA con un plato de fruta

LUCRECIA: ¿Padre?

LISARDO: Ven acá.

Regalemos a su alteza.

2060

CONDE: Digo que es rara belleza.

Vuélvole el crédito ya

a tu buen gusto.

DUQUE: Aún no ves
la que yo vi esta mañana.

CONDE: ¿Puede haber otra villana
más hermosa?

2065

DUQUE: Un ángel es.
FISBERTO: ¿Hija es tuya?
LISARDO: Señor, sí.
(Como el turco hoy la engendró **Aparte**
el dinero que me dio.)
CONDE: ¿Tal belleza nace aquí?
DUQUE: ¿Esto te espanta? Pues, mira,
con un cristal de agua pura,
el fénix de la hermosura
que a los mortales admira.

2070

Sale PORCIA con un vidrio de agua y toalla

CONDE: Tiene el gusto su capricho.
Más la primera merece.
DUQUE: Aquélla al cielo parece.
CONDE: ¿Y ésta?
DUQUE: A César.
CONDE: Bien has dicho.
Un aire tiene de aquél
desdichadillo que ya
o muriendo o muerto está.
DUQUE: ¡Ay, qué labios de clavel!
CONDE: ¡Ay, qué mejillas de rosa!
DUQUE: ¡Qué hermosura peregrina!
CONDE: La de la fruta es divina.
DUQUE: La del agua es más hermosa.
LUCRECIA: (Con los avisos que di **Aparte**
hoy a Nise, se han fingido
duque a Fisberto. Yo he sido
la tercera contra sí.)
¿Cómo, señor?

2075

2080

2085

2090

FISBERTO: Sólo quise
ver tus ojos extremados.
Da la fruta a estos criados;
venga el agua.

LISARDO: Llega, Nise.
FISBERTO: Retiraos un poco.
CONDE: Bien
representa su figura
Fisberto.

2095

FISBERTO: Si a tu hermosura
no iguala, Porcia, el desdén,

suplícote que no digas
 agora a nadie quién eres. 2100

PORCIA: Haré, señor, lo que quieres.

FISBERTO: Mucho, mi Porcia, me obligas.
 ¿Cuándo sin tanta mudanza
 darás a mi mal quietud?

PORCIA: Cuando tenga más salud. 2105

FISBERTO: Vida me da tu esperanza.
 No quiero darte disgusto.
 Goza de esta soledad.

PORCIA: No hay fuerza en la voluntad
 ni consiente ley el gusto. 2110

FISBERTO: Podrá ser que con los días
 se mude tu condición.

PORCIA: Ya he dicho, duque, que son
 algunas melancolías.

LUCRECIA: Amor, si en Chipre o en Samos 2115
 tu deidad vive absoluta,
 pásala agora a esta fruta.
 Deja las flores y ramos.
 Como el duque enamorado
 da a mi hermosura valor, 2120
 serán tus flechas, Amor,
 veneno de este bocado.
 Vos, gentilhombre, tomad
 con gusto y satisfacción
 este miserable don 2125
 de pródiga voluntad.

DUQUE: Agradezco la merced
 de vuestras manos, señora,
 mas no tengo hambre agora;
 todo mi mal es de sed. 2130

Pasad adelante, que quiero
 beber en aquel cristal.

LUCRECIA: ¿No veis que el agua hace mal
 si no se come primero?

Bien sabemos las villanas 2135
 esta física razón.

DUQUE: Tántalos mis ojos son
 entre el agua y las manzanas.

LUCRECIA: Del agua tenéis antojos;
 ardiente fuego os provoca 2140
 si está la sed en la boca,

no la bebéis por los ojos.
 DUQUE: Allá los ojos se han ido
 porque quien padece ardores,
 ama el agua. 2145

LUCRECIA: Tomad flores
 pues fruta no habéis querido.
 DUQUE: Parecer no quiero ingrato
 pues me decís que las tome.
 CONDE: Ah, Fisberto, si no come
 pase adelante este plato. 2150

DUQUE: Mi vida y ardiente fragua
 a decir lo mismo se atreve.
 Señor Duque, si no bebe,
 pase ya adelante el agua.
 LUCRECIA: Flores os di, responded. 2155

¿con vos tan poco merezco?
 DUQUE: Digo que las agradezco.
 Deja que apague mi sed.
 LUCRECIA: No hay arte para querer
 si no inclinan las estrellas; 2160

poco aprovechan sin ellas
 amor, ingenio y mujer.
 PORCIA: Aunque el agua habéis pedido,
 no os debe de arder el pecho
 que las frutas habrán hecho 2165

que esté el calor reprimido.
 DUQUE: ¡Ay, Nise, en tus soberanos
 ojos mi fe se asegura
 más cándida, hermosa y pura
 que el agua que está en tus manos. 2170

No he comido, bien lo viste,
 tu amor en mí es absoluto
 y así espero sólo el fruto
 de las flores que me diste.
 PORCIA: Mira bien si el fruto esperas 2175

de las que Laura te ha dado.
 DUQUE: Las manos las han tomado,
 el alma no.

PORCIA: Lisonjeras
 pienso, Fisberto, que son
 lengua y voz. 2180

DUQUE: Y sin agravios
 en los ojos y en los labios

no te muestro el corazón.
 FISBERTO: En temores y recelos
 el alma se está abrasando.
 ¡Ay de mí; que están hablando! 2185
 Encubrid a Porcia, cielos.
 CONDE: Vos, serrana, sois la palma
 que el sol debe coronar
 como a rosa singular.
 Reverencia os hace el alma 2190
 cuando a tal merecimiento
 libre y sin amor me viera,
 sola esa hermosura fuera
 reina de mi pensamiento;
 y un retrato singular 2195
 que estimo no da licencia
 a quien Amor reverencia
 por ídolo de su altar.
 Díómele Amor por ejemplo
 de su alta naturaleza 2200
 gran fénix de la belleza
 por imagen de su templo.
 LUCRECIA: Y quien vio fineza tal,
 tanto amor, tanto recato,
 que estimando mi retrato 2205
 desdeñe el original.
 (¡Ay, duque, que estos trofeos **Aparte**
 con más razón me los debes!)

PORCIA: ¿Por qué, Fisberto, no bebes?
 DUQUE: Bebiendo están mis deseos. 2210
 PORCIA: Toma el vaso.
 DUQUE: ¿Para qué?
 PORCIA: Para que no se marchiten
 esas flores que compiten
 con su dueño.
 DUQUE: Y con mi fe. 2215
 Bastan, Nise, tus enojos;
 las flores puedes tomar
 si las quieres abrasar
 con los rayos de tus ojos.
 Tómalas sin más rigores
 y a tus flores satisfagan. 2220
 PORCIA: Flores con flores se pagan;
 flores os di y me dais flores.

LUCRECIA: (Adora tú esa Lucrecia,. **Aparte**
que allí mi amor se restaura.)

CONDE: Vuelve acá tus ojos, Laura. 2225

LUCRECIA: Perdóname, que desprecia
mis flores aquel galán,
y en mi cólera me abraso.

¿Usase en la corte acaso
dar las flores que le dan? 2230

Más cortés estimación
mi voluntad merecía.

COSME: Dame el prato, prima mía,
si ha de andar al mojicón.

LISARDO: Valor tiene y sentimiento 2235

la villana, y se ha picado
de que sus flores se han dado.

CONDE: No es villano aquel aliento.

LUCRECIA: Nise, estas flores son más
y tu mano las profana. 2240

PORCIA: ¿Qué ha de hacer una villana
sino tales villanerías?

LUCRECIA: La villana sois.

PORCIA: Mentís.

COSME: Mi prima es mi gallo, ¡chas!
Pégale bien. 2245

FISBERTO: No haya más.

COSME: No haya más, señora Nis.

LUCRECIA: No podéis ofender vos
pensamientos eminentes.

COSME: Nos querrán her encreyentes
que son condesas las dos. 2250

LUCRECIA: Pardas nubes, cubren cielos,
sayales cubren valor.

No son hijos del amor
sino de honor estos celos. 2255

Venga el galán, si le agrada
cobrar las flores que estimo;

que aunque soy mujer, esgrimo
un venablo y una espada.

Soy, debajo este sayal
luz y rayo de otra esfera. 2260

(Y soy, ¡ay de mí! tercera **Aparte**
de mí misma por mi mal.)

Vase LUCRECIA

CONDE: Varonil acción cuidado
da a mis ojos. Ya la quise.

DUQUE: Este desprecio de Nise
me tiene a mí enamorado. 2265

PORCIA: Ya de Laura me he reído.

FISBERTO: Esta modestia promete
tu cordura.

COSME: El ramillete
de Muza y Daraja ha sido. 2270

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

TERCERA JORNADA

Salen FISBERTO y el DUQUE

FISBERTO: Es tanta la merced que yo recibo
de vuestra alteza siempre, que me atrevo
encarecidamente a suplicarle
me saque de dos dudas.

DUQUE: Di Fisberto.

FISBERTO: ¿Por qué causa, señor, te arrepentiste
del casamiento que con Porcia hacías,
y por qué me la ofreces por mi esposa
habiéndola escogida para tuya? 2275

DUQUE: Fisberto, eres mi deudo y mi privado;
quísete siempre bien, y así te fío
un secreto importante. 2280

FISBERTO: Sepultado
en mi pecho estará mientras viviere.

DUQUE: Con esa condición, sabe que Porcia
favoreció livianamente a César;
perdidamente amó. De él lo he sabido. 2285

Si el amor que le tienes es tan grande
que siendo ella quien es condesa ilustre,
señora de la Flor, antigua villa,
no basta la flaqueza en que ha caído.
Aspiras tal estado y casamiento; 2290
yo mismo iré a la Flor a persuadirla
que siendo tú mi deudo, fácil cosa

nos será reducirla a ser tu esposa.
Si no es tanto el amor que al honor vence,
la que se entrega fácil a un criado
no es buena para aquél que honor mantiene.
Por esto por extremo la aborrezco.
Considéralo, pues, atentamente.

2295

Vase el DUQUE

FISBERTO: Deseos mal corregidos,
amorosa confusión,
veneno, que al corazón
ha entrado por los oídos,
pensamientos mal perdidos,
rabia y celoso tormento
en que envidia inmortal siento,
venid, venid poco a poco
que bastáis a tornar loco
al más cuerdo sufrimiento.

2300

2305

Sale PORCIA>

PORCIA: (A Fisberto dejé aquí, **Aparte**
y el duque está solamente.
Quiérome volver.)

2310

FISBERTO: Detente,
¿por qué vas huyendo así,
Dafne, ingrata para mí,
no convertida en laurel
y amorosa para aquél
que ha publicado tu infamia?
¡Taís, Flora, Venus, Lamia,
fácil, torpe, hermosa, infiel!
Mira quién eres, que estás
dando a un paje el alma rica;
mira quién es, que publica
los favores que le das;
mira quién soy, que jamás
sentí rigor de los cielos
más crüel. Montes de hielos
me oprimen. Mátanme furias.
Sufro un piélago de injurias.
Lloro un abismo de celos.

2315

2320

2325

PORCIA: (Fieros desengaños, hoy **Aparte**
mi desdicha habéis mostrado 2330
pues Fisberto le haya contado
los favores que le doy.
Rabiando de enojo estoy.)
Oye, duque, espera, advierte
que quiero satisfacerte 2335
por mi honor, que no por ti
que será el tratarme así
para más aborrecerte.
Flora ni Lamia no han sido
quien da sólo un ramillete, 2340
si esperanza te promete,
si favores ha vendido.
Hase engañado, ha mentido
tu criado, que unas flores
no son livianos favores, 2345
no son livianas promesas.
FISBERTO: Por lo menos ya confieras
noticia de estos amores.
Y habiendo alguna verdad
en lo que el paje publica, 2350
bien crüel se significa
tu imprudente liviandad.
PORCIA: ¿Quién puede a mi honestidad
poner defecto?
FISBERTO: El amor
de un criado. 2355
PORCIA: ¿Es deshonor
dar una flor a un criado?
FISBERTO: Porcia, no es flor la que has dado
sino el dueño de la Flor.

Vase FISBERTO

PORCIA: El que lo dijere miente
y miente quien lo pensare. 2360
¡Mal haya quien se casare
con hombre tan maldiciente!
Como víbora reviente
si me casare contigo.
¡Ay, Fisberto! ¡Ay, enemigo! 2365
Mi honor violentan tus labios,

todo es desdichas y agravios,
cuanto intento y cuanto digo.

Sale el DUQUE

DUQUE: Nise, con cuyos favores
ven los montes por sus faldas 2370
en las hojas esmeraldas,
y diamantes en las flores,
en los pájaros cantores
dulce y rústica armonía,
en las fuentes alegría, 2375
en el cielo luz serena,
en el sol envidia y pena,
y amor en el alma mía,
¿por qué tu hermosura llora
y perlas quiere verter? 2380
Sol eres, y no has de hacer
el oficio del aurora.
PORCIA: Calle tu lengua traidora,
calle tu voz fermentida,
y serenidad no pida 2385
a mis ojos de agua llenos,
que estar no pueden serenos
delante de su homicida.
Ulises engañador,
Paris de mísera Elena, 2390
con encantos de sirena,
con apariencias de amor,
más ingrato y más traidor
que doméstica serpiente,
¿un secreto solamente 2395
en el pecho no te cabe?
Poco sabe quien no sabe
callar lo que el alma siente.
¡Con cuánta razón los hados
dan semejantes rigores 2400
a quien desprecia señores
por imprudentes criados!
Si tus ojos engañados
han despreciado mi honor
como villana traidor, 2405
no soy villana, y pudieras,

si callar y amar supieras,
 ser honrado con mi amor.
 Tus vanas fantasías son
 tus desdichas infelices. 2410
 Mira, crüel, lo que dices
 pues perdiste la ocasión
 de una insigne posesión.
 DUQUE: Escúchame, Nise mía,
 PORCIA: Nise, no; soy quien quería... 2415
 DUQUE: Dime quién para adorarte.
 PORCIA: Soy quien pensó levantarte
 del "vos" a la "señoría".

Vase PORCIA

DUQUE: Dos dudas, dos confusiones,
 dos laberintos crüeles, 2420
 dos enigmas, dos Babeles,
 me ha dejado en sus razones:
 quejarse de sinrazones
 cuando yo no la he ofendido,
 decir que honrarme ha querido 2425
 cuando villana la veo,
 cosas son que a mi deseo
 guerra y paz han prometido.
 Amor, que para mi daño
 por instrumento escogiste 2430
 la hermosura que me diste,
 dame un dulce desengaño;
 que si en traje tan extraño
 se esconde alguna nobleza,
 la igualara a mi grandeza 2435
 y, ¿qué mucho si quería
 darme a mí su señoría
 que el amor le dé mi alteza?

Sale COSME con un rabel

COSME: Una música he de dalle.
 Aquí se suele asomar. 2440
 Pardiobre, que he de cantar
 hasta que diga que calle.
 Parlero será mi amor

que habrá más que una urraca.
 ¡Quién tuviera voz de vaca 2445
 porque me oyera mejor!
 DUQUE: Villano, ¿oyes?
 COSME: No, judío.
 Sordo soy de las narices.
 DUQUE: Si quién es Nise me dices,
 ésta te daré. 2450

Enséñale una sortija

COSME: Pues, tío,
 primero la he de tener
 en el dedo y que me quepa.
 DUQUE: Toma, pues.

Dale la sortija

COSME: Agora sepa
 que esta Nise es...
 DUQUE: ¿Qué?
 COSME: Mujer.
 DUQUE: Quién oye un necio... 2455
 COSME: Oye dos.
 DUQUE: Dime si es villano o noble.
 COSME: ¿Cómo tiene de ser roble
 si es persona como vos?
 DUQUE: ¿De dónde ha venido aquí?
 ¿Es señora o es villana? 2460
 COSME: Habrá para mañana.
 ¿Eso me pregunta?
 DUQUE: Sí.
 COSME: Yo le diré, que me praxe.
 Este Lisardo es mi tío,
 dueño de todo el cabrío 2465
 que en aquellos montes pace.
 Puercos también le da Dios,
 amén de esotros ganados,
 en buen hora sean contado.
 Muchos hay como los dos 2470
 hociendo en esos lodos.
 Y Gila que es su sobrina
 sabe la lengua cochina

porque gruñe más que todos.
 El barraco es como un mayo; 2475
 bien haya quien le mantiene.
 Buen sayo es éste que tiene,
 ¿cuánto le costó este sayo?
 Éste compré yo al salir
 las hierbas nuevas, flamante 2480
 la burra estaba delante.
 No me dejará mentir.
 DUQUE: ¡Qué en este rústico fundo
 la verdad de mi cuidado!
 COSME: ¿Quién es Nise?, ha preguntado. 2485
 Es una mujer del mundo.
 DUQUE: Calla, simple. El que desea,
 ¿a qué errores no se abate?
 COSME: ¿Tan grande fue el disparate?
 ¿De dónde quiere que sea? 2490
 ¿Todos no somos del mundo,
 los hombres y las mujeres?
 DUQUE: ¡Ay, Nise, si Nise no eres!
 Oye mi amor sin segundo.
 Ve a llamarla. 2495
 COSME: Ella saldrá
 en rascando yo el rabel.
 DUQUE: Si tú la llamas con él,
 lira de Apolo será.
 Ya la tarde se dispone.
 Salga su luz soberana 2500
 a esa pajiza ventana.
 Saldrá el sol cuando se pone.

Canta COSME

COSME: "A la voz de mi rabel,
 oigan los que no son sordos,
 que anda Cosme para Nise 2505
 enamorado y berriondo."
 ¿Cómo dice la otra copra?
 DUQUE: El pastorcillo es donoso.
 ¡Qué fuese capaz de amor,
 entendimiento tan toscó! 2510
 COSME: "Tus orejas tienen cera,
 agilimóse tu rostro,

tus ojos tienen lagañas,
 tus narices tienen mocos."
 Llegue, cantemos a dos, 2515
 echaremos mayor chorro.
 DUQUE: Yo, Cosme, no sé cantar.
 COSME: Si a esto va, ni yo tampoco.
 "Sale Nise a la ventana;
 no salga Gila, aquel monstruo 2520
 que me espanta mis praceres
 como a las cabras el lobo."

Sale GILA a la ventana

GILA: Fuego de Dios es la bestia
 que ladra como un cachorro.
 En copras me mete él siempre 2525
 que también hay poetas tontos
 por el siglo de mi agüela.
 COSME: Calla, Gila, que me enojo.
 GILA: Calla, vox, animalazo.
 COSME: Gila, que hablas como tordo, 2530
 subida en el campanario,
 si sois hombre en el rastrojo,
 os aguardo. Baja acá.
 GILA: ¿Qué has de hacer, tonto?
 COSME: Otro tonto.
 GILA: ¿Por una mujer perdida 2535
 revueltos andamos todos?
 ¿Por mujer harta de andar
 con los unos y los otros?
 ¡Vino vestida de seda
 terciopelo y abalorios 2540
 y la trujo su rufián
 a esconderla entre nosotros!
 ¿Por una mujer como ésta?
 DUQUE: ¿Qué escucho? Cielos piadosos,
 o quitadme tanto amor 2545
 o haced mentira lo que oigo.
 GILA: Si por el señor no fuera,
 que nos dio las dobras de oro
 porque aquí la recojamos,
 la arañara todo el rostro. 2550
 Dejamos nuestros sayales;

deje el campo, deje el soto,
 vuélvase a vivir como antes
 que ya lo sabemos todo.
 Ella es grande invencionera. 2555
 DUQUE: Da libertad a mis ojos,
 Amor, si no son sospechas
 de villanos maliciosos.
 COSME: Calla, Gila, mientras canto.
 GILA: Canta, Cosme, mientras lloro. 2560
 DUQUE: Calle mi amor entretanto
 que quién es Nise conozco.

Vanse todos. Sale LUCRECIA de monte con un arcabuz, y
RICARDO

RICARDO: Tan vanas transformaciones,
 ¿no te dan mucho fastidio?
 LUCRECIA: ¿Eres, Amor, un Ovidio 2565
 que en tantas formas me pones?
 Éste es el último lance
 que ha de intentar mi fortuna.
 ¡Quiera Amor que dicha alguna
 con mis industrias alcance! 2570
 Amor, tu piedad me ayude
 a esta acción y ilustre empresa.
 Veré si alcanzo duquesa
 lo que villano no pude.
 Bien es que el duque me vea 2575
 como quien soy. Podrá ser
 que se incline. La mujer
 no se rinde aunque desea.
 Los criados que has buscado
 las carrozas que has traído 2580
 a esta aldea, sólo han sido
 para fingir que he llegado.
 Tú dirás que a Milán voy
 y a este bosque amena y grato
 vine a divertirme un rato 2585
 porque ya saben que soy
 inclinada a caza.

RICARDO: Agora,
 no han de creer que has venido.
 Fuerza es que sepan que has sido

César y Laura, señora; 2590
 porque te ha de conocer
 al momento que te vea.
 LUCRECIA: ¿Qué importa, cuando ésa sea?
 ¿Qué aventuro yo a perder?
 Más tendré que agradecerme 2595
 viendo mi amor invencible.
 ¡Cuánto y más que es imposible
 por agora conocerme!
 RICARDO: ¿Cómo? Si en una comedia
 pareciera impropiedad 2600
 cuanto y más en la verdad.
 LUCRECIA: Todo el arte lo remedia.
 RICARDO: Si esto que quieres hacer
 en un teatro se hiciera,
 más de un curioso dijera: 2605
 "Eso, ¿cómo puede ser
 que el arte pueda engañar
 tan ciegamente al sentido?"
 LUCRECIA: De la villana han creído
 que se volvió a su lugar, 2610
 y que es hija en conclusión
 del viejo. Él lo va diciendo
 y César se está muriendo
 despeñado en su opinión.
 Esto, y la gran diferencia 2615
 del traje de una señora,
 al sayal de labradora
 da color y da apariencia
 a mi engaño y como digo
 si no pudiera encubrirme 2620
 se verá el ánimo firme
 con que mi desdicha sigo.
 Dale al duque este papel.

Dale un papel

RICARDO: En esa selva te esconde
 porque viene a caza el conde, 2625
 y el duque viene con él.
 LUCRECIA: Mi dicha fuera mayor
 si en aquestos dos hermanos
 quisieron trocar las manos

Vase LUCRECIA. Salen el DUQUE y el CONDE

CONDE: ¿Hasta cuándo ha de durar
esta caza?

DUQUE: Hasta saber
quién es aquella mujer.

CONDE: Si crédito piensas dar
a los villanos, bien puedes
irme luego sin amor. 2635

DUQUE: ¿Cómo está César?

RICARDO: Señor,
tus regalos y mercedes
le tienen con mejoría
y de propia mano ha escrito 2640
esto a su alteza.

CONDE: Infinito
su muerte me pesaría.

Lee el papel

DUQUE, MI SEÑOR: Yo he sabido que la
duquesa de Amalfi pasa a Milán, y como
inclinada a la caza, se detiene a ver
estos bosques, ignorante de que tu alteza 2645
esté en ellos; y aunque estoy en la cama
peligrosa, quisiera avisar a vuestra
alteza por si quisiere verla sin darse a
conocer. Su menor criado de vuestra
alteza, César. 2650

Cielos cuyas luces ven
este amor, estos desvelos,
montes que veis también,
luces, montes, amor, cielos,
dadme alegre parabién. 2655

Mueva el céfiro las flores
y ellas aromas conciban;
serán los ramos de olores
con que los campos reciban
la causa de mis amores. 2660

DUQUE: No solicites tu gloria

porque si me vino a vella
y alcanza de mí victoria,
pretendo borrar con ella
la que tengo en la memoria. 2665

Una imagen está impresa
en ella, mas es reciente,
y pues de amarla me pesa,
se borraré fácilmente
si es hermosa la duquesa. 2670

CONDE: Mas plegue a Dios que Lucrecia
a quien mi amor tanto precia
que te llegue a parecer
como la propia mujer
cuando es pobre, fea y necia. 2675

Plegue a Dios que su valor
que con el cielo se mide,
te parezca a ti peor
que una mujer cuando pide
a quien no la tiene amor. 2680

DUQUE: Si me agrada, esté advertido
que al sol la he de comprar
y de su amor te despido;
y la luna la he de llamar
si no me agradare. 2685

CONDE: Ha sido
buen acuerdo a quien desea
que te parezca muy fea,
y al mirar sus labios rojos,
no haya sol para tus ojos.
Todo noche y luna sea. 2690

RICARDO: (A Lucrecia he de avisar **Aparte**
de este concierto que han hecho
para que pueda juzgar
por la luna o sol el pecho
del duque. 2695

Vase RICARDO

CONDE: Ya empieza a obrar
de Lucrecia la presencia.
Mira en los montes luz pura
y en mi pecho su excelencia.
Todos dan a su hermosura

nuevo aplauso y reverencia. 2700
 No hay pradillo que no avise
 su venida produciendo
 flores silvestres que pise.
 DUQUE: No, conde, que están diciendo
 la gran belleza de Nise. 2705
 Ella es quien resplandece.
 CONDE: A la vista se me ofrece
 en esa amena floresta
 un venado cuya testa
 árbol sin hojas parece. 2710
 Las flores, ropa del prado,
 a quien dé perlas la aurora,
 no vence el cristal helado.
 DUQUE: Y una bella cazadora
 un rayo la ha disparado. 2715

Dispárase dentro

Sin duda que es la duquesa.
 CONDE: Herido el ciervo veloz
 ya por el bosque atraviesa.

Dentro LUCRECIA

LUCRECIA: Suelta el sabueso.
 CONDE: A su voz
 rendido Amor se confiesa. 2720
 DUQUE: Del rumor huyen los gamos.
 CONDE: Ella viene a donde estamos,
 ¡Qué fortuna, qué alegría!
 ¿Cuánto han tenido tal día
 esta fuente y estos ramos? 2725

Sale LUCRECIA cargando el arcabuz

LUCRECIA: ¡Dulce Amor, por quien suspiro!
 Si al ciervo herí volador,
 y a mi dueño ingrato miro,
 ayúdame, dulce Amor,
 para que acierte este tiro. 2730
 Mientras arman de rigores
 mis manos este arcabuz,

flecha, Amor, tus pasadores,
 arma mis ojos de luz
 para que maten de amores. 2735
 Si el sol señal ha de ser
 de su amor y mi fortuna,
 mis ojos le hagan arder,
 y nunca salga la luna
 si mi sol se ha de poner. 2740
 DUQUE: Cazadora, a quien yo llego
 con reverencia y temor
 porque su deidad no niego
 si con flechas mata Amor
 como vos matáis con fuego, 2745
 ¿Para qué volvéis a armar
 el arcabuz? Con mirar
 mataréis hombres y fieras.
 LUCRECIA: Si tú lo dices de veras
 dichosa me he de llamar. 2750
 DUQUE: Vuestra gallarda presencia
 alegra estos bosques hoy
 y el campo la reverencia.
 CONDE: Entre luna y sol estoy
 esperando mi sentencia. 2755
 Sin duda que se enamora
 de ella el duque. ¡Ay, cruel Fortuna!
 DUQUE: Hermosa es la cazadora.
 CONDE: ¿Qué tenemos, sol o luna?
 DUQUE: ¿Tú no lo verás agora? 2760
 LUCRECIA: Caballero, ¿cuyos son
 estos bosques tan amenos
 de tanta deleitación
 y de tanta caza llenos?
 CONDE: ¡Oh, qué fuerte inclinación! 2765
 DUQUE: Del duque de Mantua.
 LUCRECIA: ¿Y viene
 el duque a bosques tan bellos?
 DUQUE: Cuando vida y alma tiene
 porque suele haber en ellos
 quien a morir le condene. 2770
 LUCRECIA: ¡Ay, si lo dice por mí!)
 Pues, ¿anda Amor por aquí?
 DUQUE: Ya un amor muy verdadero.
 LUCRECIA: (Salga pues el sol que espero. **Aparte**

No me tenga el duque así.) 2775

DUQUE: Una beldad le enamora.

LUCRECIA: (¡Quiera Amor que sea la mía!) **Aparte**

DUQUE: Hermosa es la cazadora.

CONDE: ¿Es de noche o es de día?

DUQUE: ¿Tú lo verás agora? 2780

LUCRECIA: ¿Dónde está el duque?

DUQUE: Yo creo

que en los ojos de quien ama.

LUCRECIA: Pues, ¿tan grande es su deseo?

DUQUE: Al mérito de su dama

igual a su amor. 2785

CONDE: Ya veo

que la presa me ha quitado.

Respétele por mayor.

Muero como desdichado.

LUCRECIA: (Disimulemos, Amor, **Aparte**

pues estoy en tal estado. 2790

DUQUE: Si ojos tenéis homicidas,

advertid que yo he guardado

estas selvas prohibidas

y quien caza en lo vedado

tiene las armas perdidas. 2795

LUCRECIA: ¿Guarda sois del duque vos?

DUQUE: Pienso que bien me conoces,

falsos estamos los dos.

LUCRECIA: (Las alas tienes veloces, **Aparte**

Amor, si te llaman dios. 2800

No me tengas tan oscuras,

salgan ya las luces puras

de esta luna o sol que aguardo.)

DUQUE: Tú eres médico gallardo

si darme salud procuras. 2805

LUCRECIA: ¿Qué tan gallarda os parezco?

CONDE: (¡Aquí fue Troya!) **Aparte**

LUCRECIA: (¡Aquí es **Aparte**

dónde sé cuanto merezco!)

DUQUE: Más que el mayo.

LUCRECIA: (No soy mes, **Aparte**

ni a flores ofrezco. 2810

Comparadme a otra cosa.)

DUQUE: Más que la cándida rosa.

LUCRECIA: (No soy flor, subid al cielo.) **Aparte**

DUQUE: Y más...

CONDE: (¡Qué temor!) **Aparte**

LUCRECIA: (¡Qué hielo!) **Aparte**

DUQUE: ..y más que la luna hermosa.

2815

Cáesele el arcabuz de la mano, alcáncele el CONDE y dásele

CONDE: Déte el sol resplandeciente
siempre luz y vivas más
que la vida de la fuente.

LUCRECIA: (No te alumbre el sol jamás; **Aparte**
vive en noche eternamente.)

2820

CONDE: Las armas podéis tomar
porque aún hay a quién tirar
bellísima cazadora.

LUCRECIA: Disimulemos, agora.

Sufrir quiero y reventar.

2825

CONDE: Si una empresa habéis perdido
y al agua huyó diligente,
otra sé que habéis herido
que se ha bañado en la fuente
de lágrimas que ha vertido.

2830

LUCRECIA: Cuánto tu amor me importuna.
(Su desdén ha de acabarme.) **Aparte**

Por vos dirá mi fortuna
que en materia de alabarme
me habéis dejado a la luna.

2835

A buena noche quedé
si a la luna me igualáis.

DUQUE: Si ya tengo sol, no erré.

LUCRECIA: ¿Qué, en estos bosques, cazáis?

DUQUE: Aunque busco amor y fe,
ni se alienta mi esperanza,
ni se alegra el alma mía,
ni se me da confianza,
ni se muestra claro el día,
ni se adora, ni se alcanza.

2840

2845

LUCRECIA: ¡Ay, traidor!, que has repetido
de Nise el nombre adorado
con equívoco sentido.

Ni se logre tu cuidado,
ni se muestre agradecido.

2850

DUQUE: Conde, amigo, tuya sea

Lucrecia, su amor procura;
 que voy donde a Nise vea
 que renovó esta hermosura
 la que tengo yo en mi idea. 2855
 A Lucrecia no me inclino.
 No hay elección en amor.
 A Nise va mi destino.
 Mal sosiega un cazador.
 Adiós, ángel peregrino. 2860

Los dos últimos versos cata el arcabuz y vase

LUCRECIA: Angel no nombréis ajeno,
 pues quien padece tal daño,
 no puede ser ángel bueno.
 ¡Fuése! ¡Ay Dios! ¡Qué desengaño
 de celos y rabia lleno! 2865
 CONDE: Peregrina cazadora,
 que das muerte como el áspid
 entre flores de hermosura,
 escucha a un mísero amante.
 Detente si tienes alas 2870
 porque lo que pareces Angel,
 dispárame el arcabuz
 y tu ausencia no me mate.
 Si la caza te deleita,
 espérame entre los sauces; 2875
 que hacia aquí te echaré fieras
 para que viertas su sangre.
 LUCRECIA: Harásme favor en eso.
 CONDE: (¡Qué hermosura semejante **Aparte**
 a la de Laura! Sospecho 2880
 que es la misma, y sus disfraces
 de amor del duque proceden.)

Vase el CONDE

LUCRECIA: ¡Qué desdichas me combaten!
 A cazar el duque vino,
 y entre los blandos cristales 2885
 de esos arroyos vio a Nise,
 la Dïana de estos valles.
 ¡Mal haya quien inventó

aquesta bárbara imagen
 de la guerra que los hombres, 2890
 monte y fieras fatigasen!
 ¡Mal haya, amén, las redes,
 los sabuesos vigilantes,
 los lebreles y caballos
 competidores del aire! 2895
 ¡Y mal haya finalmente
 todo pájaro rapante
 cuando se sujeta al hombre
 con el tiempo y con el arte!

Sale RICARDO

RICARDO: Esas coléricas voces 2900
 no son muy buenas señales;
 mal conquista Amor la industria
 si no hay otros favorables.
 LUCRECIA: Vamos, Ricardo, de aquí,
 las carrozas que buscaste 2905
 partan luego, porque entiendan
 que prosigo mi viaje.
 Adiós, enemigo fiero,
 y plegue a Dios que te llamen
 en el trágico suceso 2910
 el Adonis de estos valles.
 Plegue a Dios que en esas peñas
 traidor caballo te arrastre;
 mueras a manos civiles
 de un enemigo cobarde. 2915
 Y con mujer te cases
 que ni te quiera bien ni fe te guarde.
 Estas fuentes fugitivas
 en vez de darte cristales,
 como a Narciso, te den 2920
 amor de tu propia imagen.
 Cuando de caza volvieres
 a ser huésped de su margen
 huya el agua, dé el veneno,
 broten fuego, arrojen sangre. 2925
 Y con mujer te cases
 que ni te quiera bien, ni fe te guarde.
 Llévate al mar la codicia

de las victorias navales,
y entre las olas soberbias 2930
sirva de tumba la nave.
Sacudida de los vientos,
llegue al cielo, mida el aire,
gima el mar, tiemblan los montes,
rómpase..., ¡al abismo vase! 2935
Y con mujer te cases
que ni te quiera bien, ni fe te guarde.
¿Mas qué culpa tienes tú
si no pueden inclinarte
los cortos méritos míos? 2940
Déte el fénix sus edades,
déte Nise su ventura,
y el cielo me dé su parte;
déte tu hermano su amor
vivas mucho y mueras tarde. 2945
Y con mujer te cases
que te adore en extremo y fe te guarde.

Vanse y salen el DUQUE y COSME

DUQUE: Aquí el sol de Nise abrasa
mi espíritu sin sosiego.
Mariposa soy del fuego 2950
que se enciende en esta casa.
Entra Cosme, a Nise llama.
Di que la espera Fisberto.
COSME: Ya, pardiez, Nise se ha muerto
y ha resucitado dama. 2955
¿Quién diré que la llamó?
DUQUE: Fisberto.

COSME: No se me olvide,
pregue a Dios.

Vase COSME

DUQUE: ¿Qué amor se mide
con mi amor? ¿Quién tanto amó?
Cautivo está mi albedrío. 2960
No siente su libertad
el alma y la voluntad.

Sale COSME

COSME: Fis... ¿cómo se llama, tío?

DUQUE: Fisberto, que habiendo noria,
¿a sus curso no te inclinas?

2965

COSME: ¿Habría allá unas melecinas
para esto de la momoria?

Vase COSME

DUQUE: La beldad de la duquesa,
y el amor que la ha traído
a esta bosque, no han podido
borrar la que estaba impresa
en el alma. Gran desdén
fue no entender el amor
que mostraba.

2970

Sale COSME

COSME: Oye, señor,
¿llamaré a Gila también?

2975

DUQUE: Simple, no. ¡Qué rustiqueza!

COSME: Simpre, simpre, andar, andar,
¿en qué nos ve simprear?
¡Simpre, simpre!

Vase COSME

DUQUE: La belleza
que está en la imaginación
cuando no está divertida,
cobra fuerza y tiene vida
a pesar de la razón.
Dese por rendido y muerto
él que no la resistiere.

2980

2985

Sale COSME

COSME: Dice que salir no quiere
que no conoce a "Gil tuerto."

DUQUE: ¡Qué necio es él que confía
de un necio y de él se vale!

COSME: Hela, que asoma.

2990

Vase COSME

DUQUE: Y aun sale
como el sol, padre del día.

Sale PORCIA de dama

DUQUE: Fénix, que con plumas nuevas,
compites al sol de oriente,
prudentísima serpiente
y águila que te renuevas,
blanca rosa que ha salido
de su rústica corteza,
no aumentes, no, tu belleza;
basta la que me ha rendido.

2995

PORCIA: Ya, Fisberto, en alegría
se volvieron mis enojos
y en el pecho y en los ojos
siento una alegre osadía;
y conformes voluntades
contrarios no han de bastar,
y así pienso atropellar
montes de dificultades.
Contra disgustos, señor,
iré de mis parientes.

3000

(¡Qué abismos de inconvenientes **Aparte**
sabrà vencer el Amor!)

3010

DUQUE: No me tengas admirado,
no me tengas más suspenso;
ya que mi amor es inmenso,
no lo sea mi cuidado.

3015

Villana supe adorarte,
¿qué he de hacer, viéndote así?

Un alma entonces te di,
no hay más almas para darte.

PORCIA: Siempre el amor se señala
en la resistencia fuerte,
todo iguala la muerte
y el amor todo lo iguala.
Y si de amor los cuidados

3020

por sustentar su poder 3025
 iguales suelen hacer
 los cetros y los cayados,
 menos será nuestro amor.
 Siendo pobre te hago conde.
 DUQUE: Dime, señora, ¿de dónde? 3030
 PORCIA: Mi Fisberto, de la Flor.
 DUQUE: Luego, ¿tú eres Porcia?
 PORCIA: Sí.
 DUQUE: ¡Válgame Dios!
 PORCIA: El contento
 entró en el alma violento.
 ¡Qué grande gusto le di! 3035
 En éxtasis de placer
 arrebatado quedó.
 Yo soy Porcia, amigo, yo
 soy tu amante y tu mujer.
 DUQUE: ¡Ay de mí! 3040
 PORCIA: ¿Cómo suspira?
 Si es que teme a su señor,
 no tiene, Fisberto, amor
 quien inconvenientes mira.
 Yo del duque no he de ser;
 tuya soy, que no soy mía. 3045
 DUQUE: (Bien la villana decía; **Aparte**
 que mal supe aborrecer.)
 PORCIA: ¿Cómo, sabiendo quien soy,
 te entristeces y suspendes?
 Mira, Fisberto, que ofendes 3050
 el alma que alegre doy.
 Advierte que el duque viene.
 Tomemos resolución.
 No perdamos la ocasión
 que ligeras alas tiene. 3055

Sale FISBERTO

FISBERTO: (Ya Porcia se declaró **Aparte**
 pues en su traje parece,
 pero el duque la aborrece.
 Peligrar no puedo yo.
 No es mala razón de estado 3060
 el ponérmeles delante

con animoso semblante
no dándome por culpado.

PORCIA: ¿Cómo agora te entristeces
y a resolverte no acabas? 3065

Siendo Nise me adorabas,
siendo Porcia me aborreces,
¿es decoro, es cobardía?

Animo, el temor se huya,
que si no es para ser tuya 3070
no ha dejado de ser mía.

DUQUE: (¿Qué es esto, Amor? No te entiendo; **Aparte**
tus sutilezas ignoro.
¿Que aborrezco la que adoro?
¿Que haya amor aborreciendo?) 3075

FISBERTO: (Como sabe su flaqueza **Aparte**
y está enamorado, calla,
dándose están la batalla
el agravio y la belleza.)

PORCIA: Parece que me desprecias 3080
y conmigo no te casas.
Honor, ¿qué cuchillo y brasas
das a Porcias y Lucrecias?
¿Cómo puedo sufrir esto?

Ah, Fisberto, tuya soy 3085
o al duque la mano doy.
Resuélvete presto, presto.

DUQUE: ¡Qué me haya empeñado tanto
en amar una mujer
de tan fácil proceder! 3090

PORCIA: De mi paciencia me espanto.
Del cielo es este castigo
para vengarme de ti,
me pienso perder a mí,
villano, crüel enemigo, 3095
repara en esta venganza.

Ah, duque, si duran hoy
las finezas, tuya soy.
En ti vive mi esperanza.
Dame la mano. 3100

FISBERTO: (¡Ay, Amor!, **Aparte**
qué ocasión me das gentil
a no haber guerra civil
entre el gusto y el honor.

Rendida a mis manos viene
de los desprecios honrados 3105
del duque. ¡Cielos sagrados!
¿Quién amando me detiene?)
PORCIA: Pues, ¿tú dudas? Pues, ¿tú callas?
¿Dónde está tu voluntad?
Bien dicen de ti Verdad 3110
que con rústicos te hallas.
Cuando era Nise me vi
adorada, y ya me veo,
siendo Porcia, con deseo
de aquello que aborrecí. 3115
¿Ya no tienes afición?
Dame la mano, ¿a qué esperas?
FISBERTO: ¡Qué fantasmas, qué quimeras,
qué dudas, qué confusión!
Amor, ¿daréle la mano? 3120
Dala, y la ocasión no pierdas.
Honra, ¿qué haré? ¿No te acuerdas
de su proceder, villano?
No la des. La honra venció.
Amor vivirá vencido. 3125
Ya la ocasión he perdido.
PORCIA: ¿Qué dices, duque?
FISBERTO: Que no.
PORCIA: ¿Qué ruina, qué vaivenes
son éstos en que me pones,
Fortuna? ¿Qué confusiones, 3130
qué desprecios, qué desdenes?
..... [-años]
Huye, Porcia, y ¡ay de ti!,
que viven Circes aquí
llenas de viles engaños. 3135

Vase PORCIA

DUQUE: Amor ligero, inconstante,
tanto confusión me das
que no sé volver atrás,
ni sé pasar adelante.
Tú tienes la culpa, ingrato, 3140
bien empeñado me ves,
y no me dices quién es,

¿cómo agora no te mato?

Pónese Fisberto de rodillas y pónese PORCIA a la puerta

FISBERTO: Viendo que la aborrecía
como Porcia vuestra alteza, 3145
no pensé que su belleza
tales afectos haría.

DUQUE: Tú fingiste su locura
por tus designios, traidor.

FISBERTO: Ya te confesé mi amor 3150
y ya has visto su hermosura.

PORCIA: Cielos, ¿qué engaños traidores
son éstos? Cuando deseo
salir de un error, me veo 3155
metida en otros mayores.

¡El duque puesto a los pies
de Fisberto! Yo sospecho
que algún engaño me ha hecho.
Y el duque de veras es 3160
él que adoro. Siendo así,
ya doy por bien empleado
cualquier engaño pasado.
Ten, Amor, piedad de mí.

Salen OCTAVIO y CAMILO

OCTAVIO: Gracias a Dios que te vimos. 3165
FISBERTO: Camilo y Octavio vienen.
OCTAVIO: Tanto, señor, te detienen
estos montes que venimos
a suplicarte que vuelvas
a Mantua.

Llegan a besarle la mano

DUQUE: Al cielo pluguiera 3170
que nunca de allá saliera
para venir a estas selvas.

PORCIA: Los criados que han venido
le reverencian y estiman.
Todos mi sospecha animan. 3175
Dichosa, Amor, habré sido

si es el duque, pues me queda
una esperanza fiel.

Salen LUCRECIA de hombre con banda y RICARDO

LUCRECIA: Despedirme quiero de él
porque así entender no pueda
de que yo Lucrecia he sido. 3180

RICARDO: Agora han de conocerte.

LUCRECIA: ¿Qué importa? ¿Es cosa de muerte?
Licencia, señor, te pido
para ir sirviendo a Milán
a Lucrecia, mi señora. 3185

DUQUE: ¿Tienes ya salud?

LUCRECIA: Agora,
poca esperanza me dan.
FISBERTO: ¡Qué este rapacillo sea
el Paris que me robó
la Elena que adoro yo!) 3190

DUQUE: (Como Porcia a César vea, **Aparte**
Averigüen la verdad.
¿Qué más rigor, qué más daño
puede hacer el desengaño,
si ya sé su liviandad?) 3195

Una dama he visto aquí
a quien el alma desea.
Quiero que César la vea
y que la hable por mí.
LUCRECIA: (Ya no les faltaba más **Aparte** 3200
a mis desdichas.) ¿Es ésta?

Señala a PORCIA y vuelve el DUQUE la cabeza

DUQUE: Sí, y espero la respuesta.

LUCRECIA: Presto, señor, la tendrás.

Vanse FISBERTO y el DUQUE

PORCIA: (Mi inclinación, por lo menos, **Aparte**
no en él para por humilde.) 3205

LUCRECIA: (Llegad ojos y decilde **Aparte**
mi mal de lágrimas llenos.
Ésta es Nise soberana,

extremo de la hermosura.
 ¡Ay, celos! ¡Ay, desventura! 3210
 Que Nise no fue villana.)
 PORCIA: (Porque el duque se ha encubierto **Aparte**
 de mí con este rigor,
 le califica mi amor
 con el amor de Fisberto.) 3215
 LUCRECIA: (Rabio por saber quién es **Aparte**
 la que al duque me ha quitado,
 aunque es inútil cuidado.)
 Suplícote que me des
 a besar la mano hermosa. 3220

Sale FISBERTO a una puerta

FISBERTO: Desde aquí con atención
 veré la demás traición
 de Porcia, que está celosa
 de ver su amante.

Sale el DUQUE a la otra puerta

DUQUE: ¡Qué rabia
 con los celos puede haber! 3225
 Desde aquí tengo de ver
 si se alegra o si se agravia
 con su amante, Porcia.

PORCIA: Quiero
 conocerte; estoy en duda.
 LUCRECIA: Mujer que el hábito muda 3230
 trueca el aspecto primero.
 Laura soy, hermosa Nise,
 perdón pretendo de ti
 del enojo que te di.

Tómense las manos

PORCIA: Nunca, Laura, mal te quise. 3235
 ¿Dónde vas de esta manera,
 tan gallardo y tan airosa?
 No vi mujer más hermosa
 en hábito de hombre.

LUCRECIA: Fuera

a trocarse en ti la suerte. 3240

FISBERTO: ¡Qué bien que se han conocido!

Porcia con él se ha reído.

¡Ay, que esa risa es mi muerte!

PORCIA: Déjame, Laura, abrazarte

porque se alegran mis ojos 3245

tras los pasados enojos.

DUQUE: ¡Ay, que el alma se me parte.

LUCRECIA: No soy a tu amor ingrata.

Los brazos y alma te doy.

DUQUE: ¡Esto miro y vivo estoy! 3250

FISBERTO: ¡Aquél abrazo me mata.!

PORCIA: Dime, ¿adónde vas?

LUCRECIA: Me lleva

el duque así, disfrazada.

PORCIA: ¡Ay de mí!

DUQUE: Ya desmayada

sobre él cayó. 3255

FISBERTO: Que se atreva

este infame a tal acción.

Le habrá dicho que se ha de ir

y ella comienza a morir

con la amorosa pasión.

LUCRECIA: ¿Siénteslo? No iré con él. 3260

PORCIA: ¡Ay, mi Laura, si eso hicieras!

LUCRECIA: ¿Te holgaras mucho?

PORCIA: Me dieras

la vida.

LUCRECIA: No soy crüel.

PORCIA: Deja besarte las manos

por el favor que me das. 3265

¿Con el duque al fin no irás?

DUQUE: ¿Tal sufrís? ¡Celos tiranos!

Ella le ruega y le adora.

FISBERTO: Ella le adora y le ruega.

DUQUE: ¿Quién a matarla no llega? 3270

FISBERTO: ¿Quién no mata a esta traidora?

LUCRECIA: Pienso que el duque nos mira

y la vida a Porcia inquiere.

Él ha de penar si quiere

averiguar mi mentira. 3275

¿Quién eres tú?

PORCIA: Porcia soy.

LUCRECIA: ¡Ay, Lucrecia! ¡Ay, infelice!

DUQUE: Quien oyera lo que dice.

PORCIA: ¿Cómo tristeza te doy
con mi nombre? ¿Tienes celos?

3280

.....

LUCRECIA: Sin amor no hay celos.

..... [-elos].

Sale el DUQUE

DUQUE: ¿Quién ha de sufrir la injuria
que has hecho a mi pensamiento?

3285

Castiguen tu atrevimiento
los ímpetus de mi furia.

¿Quién ha de sufrir agravio
tan crüel y tan injusto,

si no a su honor, a su gusto
muero, gimo, peno y rabio?

3290

Sale FISBERTO

FISBERTO: Y yo con el desengaño
de la liviandad presente
me consuelo y ya no siente
el alma su inmenso daño.

3295

DUQUE: ¡Qué vil desdicha, qué mengua,
qué liviandades, qué antojos,
qué Circes traes en los ojos
y sirenas en la lengua!

Aborrezco la que adoro.

3300

Loco estoy si me resisto.

Orlando soy porque he visto
a Angélica con Medoro.

***Sale el CONDE con una daga desnuda tras de LISARDO,
COSME, GILA, OCTAVIO y CAMILO***

CONDE: El alma te he de sacar
si no me dices adónde

3305

Lisardo, tu hija se esconde.

COSME: Lo que le hubiere de dar,
déselo en dinero, tío.

LISARDO: La verdad confesaré.

No es mi hija, y ya se fue. 3310

CONDE: Cierta fue el discurso mío.

DUQUE: Destino ha sido fatal
salir amor tan violento.

Salgamos de este tormento;
salgamos de tanto mal. 3315

César con Porcia se case;
mis desdichas me consuelen.

Sus desdenes no me hielen,
ni su hermosura me abrase.

Ve, César, por la duquesa 3320
de Amalfi, dila que ya
el duque el alma le da
y por dueño la confiesa.

A mujer ilustre y bella
con el tiempo tendré amor. 3325

LUCRECIA: Aquí la tienes, señor,
si has de casarte con ella.

César soy y Laura fui.

Ingenio, amor y mujer
han tenido tal poder 3330
que soy tercera por ti
de mí misma.

CONDE: ¿Hay ceguedad
como la que yo he tenido;
que no hubiera conocido
esta encubierta beldad? 3335

DUQUE: Fuego mis engaños fueron,
en que el oro de mi amor
se acendró y mostró el valor
que sus quilates le dieron.

Perdóname, Porcia mía, 3340
tuyo soy, tuyo seré.

LUCRECIA: ¿Cómo has de pagar la fe,
la lealtad y la osadía
con que te he querido?

DUQUE: Dices, 3345
duquesa, mucha verdad,
pero tu fe y tu lealtad
conmigo son infelices.

No me inclino a tu belleza;
mas soy tan agradecido
al amor que me has tenido, 3350

en tu fe y en tu fineza
que, aunque amo a Porcia, pretendo
tu valor, considerando
morir sin Porcia y amando
por vivir agradeciendo. 3355
Tuyo soy de agradecido
pero no de enamorado.

Va a darle la mano

LUCRECIA: Yo tu amor he conquistado.
No quiero, duque, marido
sin amor. De Porcia eres; 3360
que poderosas no son
mis estrellas, y el blasón
que de agradecido quieres,
yo le quiero para mí.
Conde... 3365

CONDE: Señora.

LUCRECIA: Tu mano
es mi blasón soberano.
Siempre agradecida fui.
CONDE: Dente su vida los cielos.
DUQUE: Y a ti, Porcia, posesión
de la mía. 3370

FISBERTO: Esta ocasión
perdí por mis locos celos.
DUQUE: Fisberto, tanta belleza
fuerza es que cause amor
y así perdono tu error.
FISBERTO: Beso los pies de tu alteza. 3375

GILA: Llega y pide que casada
me deje aquí a mi pracer.
COSME: Llega tú, que la mujer
pide más desvergonzada.
Señor duque, un gran servicio
me ha de hacer. 3380

GILA: Di merced.

DUQUE: Dila.

COSME: Que no me case con Gila,
que tiene poco juicio.
Déme en su casa ración
de músico y de poeta. 3385

GILA: ¡Oh, qué bestia tan discreta!
COSME: Hombre soy con perfección,
pues que tengo ánima y crisma.
DUQUE: Tenga aquí el fin que pretendo
el amor aborreciendo
y tercera de sí misma.

3390

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "La tercera de sí misma." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-tercera-de-si-misma/>